

## CORRESPONDENCIA

## BAGDAD (Turquía Asiática)

*Escuela de Padres Carmelitas Descalzos*

El R. P. Policarpo, carmelita descalzo, director de la escuela católica de Bagdad, escribe desde las lejanas orillas del Tigris y del Eufrates:

La escuela de Bagdad fué fundada á mediados del siglo último; pero no adquirió verdadera importancia hasta la llegada del R. P. María José de Jesús y su digno compañero el R. P. Javier, el 7 de Enero de 1858. Desde luego pusieron manos á la obra haciéndose maestros de escuela, tomando por auxiliares algunos fieles. Poco á poco el antiguo local fué insuficiente, y tuvo que construirse un nuevo edificio. Sin embargo, como aumentase constantemente el número de alumnos, fué necesario adquirir algunas casas inmediatas, y convertirlas en salas para las clases.

Entre tanto la escuela mantenía su reputación. Algunos de nuestros misioneros gastaron sus fuerzas y su vida por el éxito de esta obra. El recuerdo de su celo consérvase siempre vivo en el corazón de nuestros antiguos alumnos.

A este propósito recuerdo una aventura que me sucedió hace pocos años. Acabábase de echar el áncora á la vista de Fao, situado á algunos kilómetros de la embocadura del Chat-el-Arab y casi á la entrada del paraíso terrenal, si se adoptan las conjeturas del sabio abate Moigno sobre la posición geográfica del Edén. El agente vino á bordo para comprobar el estado sanitario de los pasajeros. Así que me vió en el puente, acercóseme, y estrechándome cordialmente la mano, me dijo en correcto francés:

—Sois Padre Carmelita, y sin duda vais á Bagdad.

Después de contestarle afirmativamente, y de manifestarle mi sorpresa por oírle hablar en francés, me contestó:

—Soy antiguo alumno de la escuela de los PP. Carmelitas de Bagdad. Los amo aún como en mi infancia. Si hoy tengo pan para mí y mi familia, á ellos lo debo.

Diciendo estas palabras enjugóse algunas lágrimas, y añadió:

—Me consta que algunos hombres perversos denigran á los Padres latinos; pero yo siempre les he defendido, pues la instrucción que hoy poseen los cristianos de Bagdad y Basora es debida á los Padres Carmelitas. Ellos son los que han civilizado el país.

En 1890 se resolvió dar nuevo impulso á la escuela.

Las peticiones de admisión eran tan numerosas que fué preciso edificar nuevamente. La estricta economía del reverendísimo Padre Prefecto le había permitido reunir paulatinamente la suma necesaria para los gastos de las nuevas construcciones.

Duplicóse el número de alumnos, y la escuela cuenta hoy doscientos, pertenecientes á cinco ritos diferentes. Es una cifra muy elevada, con relación al reducido número de cristianos de Bagdad (cuatro mil). Además, hay que advertir que los niños menores de siete años van á la sala de asilo, y que tenemos también una escuela exclusivamente árabe y completamente separada.

Parte de la población caldea de Bagdad está compuesta de gente que el hambre y la miseria arroja de sus aldeas del Kurdistán y la Mesopotamia, y vienen aquí para ganarse el sustento. Estaban expuestos á caer en las redes de los predicantes ingleses, bien provistos de libras esterlinas.

Para remediar el peligro abrimos en lugar separado una escuela especial, donde se les enseñan las oraciones, la doctrina cristiana y los elementos de la lengua árabe.

Había también aquí muchos jóvenes cristianos de nombre, que habían pasado ya la edad escolar, sin que hubiesen recibido la menor instrucción religiosa. Convenía atenderles á su vez, y creóse al efecto una clase nocturna. Todos los días á la hora del *Angelus*, después de las cotidianas tareas, unos cincuenta muchachos se reúnen para rezar en común las oraciones y oír las explicaciones que les da el Padre Prefecto.

Como se ve, nuestra escuela ha venido á ser un centro en torno del cual se han agrupado sucesivamente otras obras, todas las cuales producen, mediante la gracia divina, abundantes frutos. El lector verá ciertamente con satisfacción un resumen de los resultados



ILMO. JUAN FOREST, obispo de San Antonio. (Pág. 569)



que esta escuela ha producido en los últimos treinta y cinco años.

Estos resultados son dobles.

1.º La escuela es frecuentada por alumnos pertenecientes á diferentes ritos, y puede decirse que ha contribuído á una aproximación con Roma; tanto es así, que cuando estalló el cisma caldeo, no tuvo partidarios en Bagdad. Los directores de la escuela han contribuído poderosamente á crear un espíritu verdaderamente católico entre la cristiandad de Babilonia sin distinción de rito. Con raras excepciones, la mayoría de nuestros antiguos alumnos se muestra fiel á la práctica de sus deberes religiosos. Muchos de ellos son realmente cristianos ejemplares, y no pocos se han consagrado á Dios en el sacerdocio ó en la vida religiosa.

2.º Tocante á las ventajas temporales, la escuela ha proporcionado á muchos cristianos los medios de labrar-se una posición social tan honrosa como lucrativa.

No se crea que tantas obras buenas puedan hacerse sin dificultades, pues no sucede así en Oriente y mucho menos en Bagdad. El principal entorpecimiento es la escasez de recursos pecuniarios, que los misioneros procuran suplir con su abnegación y celo.

#### *Fiestas fúnebres en honor de Hussein*

También de un venerable misionero carmelita descalzo, testigo del desbordamiento de fanatismo que las fiestas de Hussein renuevan todos los años en Bagdad, es la siguiente relación tan triste como pintoresca.

EL viajero que llega á Bagdad, ó á cualquiera otra ciudad donde residan chyitas, durante los diez primeros días del mes del Muharrem, pregúntase aterrizado qué significan los clamores que oye, especialmente si ha podido observar el interior de alguna casa de la secta. ¡Figuraos centenares de personas vestidas de luto, desnudas de cintura arriba, golpeándose el pecho y la cabeza, quien con el puño, quien con piedras, lanzando aullidos desgarradores y exclamaciones que hielan de terror!

Su espanto no reconoce límites si asiste á la procesión fúnebre del décimo día del Muharrem, en la cual los chyitas, en el paroxismo de la exaltación, rugen como energúmenos, se golpean, se mutilan con sables y puñales, y llegan á veces á darse la muerte, harto dichosos, dicen, de poder morir en día tan sagrado, para ser mártires é ir al paraíso á compartir la gloria y la dicha de su imán Hussein.

¿Quién es, pues, este Hussein? He aquí su historia en breves palabras.

Alí, primo y uno de los más ardientes partidarios del Profeta, obtuvo la mano de Fátima, la hija predilecta de Mahoma, y fué proclamado califa el año 656. Asesinado cuatro años después en Kufa, dejó dos hijos de su unión con Fátima: Hasán y Hussein. El primero fué elegido califa en lugar de su padre, pero á los seis meses abdicó en favor de Moavia, jefe de los omniadas, para evitar la efusión de sangre que hubiera inevitablemente seguido á una lucha de partidos.

A pesar de este acto de abnegación, el hijo de su

competidor, temiendo que con el tiempo hiciese valer sus derechos al califato, le envenenó. El derecho de sucesión pasó entonces legítimamente á su hermano Hussein; mas Yesid, hijo de Moavia, se hizo proclamar califa en Damasco cuando murió su padre, y quiso obligar á Hussein, que vivía pacíficamente en la Meca, á que se presentase á rendirle homenaje. Este se negó á ello, y Yesid, despechado, le hizo dar muerte en Kerbelah.

Tal es la historia.

Veamos ahora cómo la imaginación oriental, unida al fanatismo religioso, embellece la historia para conservar en el corazón y en el ánimo de los chyitas el culto de este héroe, que á su parecer es un santo y un mártir.

La conmemoración fúnebre de la muerte de Hussein debe durar cada año diez días, á partir de la nueva luna del Muharrem. El programa de estas fiestas lúgubres es casi siempre el mismo.

El relato de las desdichas del hijo de Alí y Fátima constituye el fondo de todas las lecturas y exhortaciones que los *mollahs* (sacerdotes musulmanes) hacen á sus oyentes.

En ciertos lugares donde los recursos lo permiten, se representa la acción misma, especie de tragedia en diez actos, cuya trama se desarrolla en Medina, Kerbelah y Damasco.

El último día se verifica una procesión ordinariamente nocturna, á través de la ciudad y la campiña. Llévase un féretro, en el cual hay un hombre que simula el héroe cubierto de heridas. Toda la multitud viste de luto. En todas las manos sólo se ven antorchas y puñales. Unos lloran, otros se golpean y otros se hieren. Corre la sangre. ¡Algunos se dan la muerte! Nada puede dar idea del dolor que causa á los chyitas este recuerdo fúnebre.

En los países enteramente chyitas, como Persia, donde los fanáticos gozan de plena libertad, caen las víctimas en gran número; pero en Bagdad y en las otras ciudades de Turquía, donde el Gobierno es *sunita* (enemigo de los chyitas), á fin de evitar la efusión de sangre las tropas armadas escoltan la procesión. A pesar de estas precauciones, siempre hay algunos infelices que se mutilan y se inmolan en presencia del féretro de Hussein. ¡Qué locura! ¡qué ceguedad!

En esta ocasión los chyitas despliegan todo el lujo posible. Sus caballos van adornados con gualdrapas de terciopelo negro y penachos de oro y plata. El féretro especialmente está cubierto de adornos preciosos, con profusión de pedrería de valor incalculable.

Tal es el espectáculo que se renueva hace más de mil años.

Admitamos que Hussein tuviera, desde el punto de vista humano, las cualidades que hacen á los héroes; reconozcamos que su fin fué cruel é injusto. ¿Esto explica que, al cabo de tantos siglos, un día fijo, á una señal dada por los mollahs, la Persia entera, la India, la Mesopotamia y todos los países en donde dominan los chyitas, resuenen durante diez días clamores furibundos, gritos salvajes, gemidos y llanto, y que los fa-



náticos se mutilen y maten para honrar á Hussein? No, esto no puede explicarse sino por una especie de obsesión satánica para perpetuar el culto de los errores que ciegan y pierdan á aquellos infortunados. Esta es la única explicación posible.

Digamos ahora una palabra de la peregrinación á Kerbelah, donde hay el sepulcro de Hussein, y que, después de la Meca y Medina, es la peregrinación más frecuentada de los musulmanes, sobre todo persas é indios, que van allí todos los años en número de treinta ó cuarenta mil. Kerbelah es el lugar donde fué asesinado Hussein, no lejos de Kufa, á orillas del Eufrates, al Sudoeste de Bagdad. Los chyitas han depositado allí el sepulcro de su venerado imán, en una mezquita muy bella llena de cuantiosas riquezas. En Kerbelah deben hacerse enterrar los chyitas si quieren entrar en el paraíso. Allí también es donde astutos estafadores, abusando de la credulidad de sus correligionarios, venden lugares para el cielo, y naturalmente encarecen el precio en proporción del rango que se quiere ocupar.

Los peregrinos que visitan la mezquita de Kerbelah dejan en ella sumas considerables. Sin contar lo que allí se paga por derechos de sepultura y de entrada en el paraíso, los ricos chyitas hacen magníficos presentes á la tumba del imán.

En la mezquita hay muchísimas lámparas de oro macizo: las cúpulas del edificio y de los alminares están cubiertas de gruesas placas del mismo metal que relucen al sol, y son vistas por los peregrinos en el desierto, de muchas leguas á la redonda. Sus cuevas están llenas de tapices preciosos, de chales de Cachemira, de adornos de toda clase, de sables y puñales adamasquinados, enriquecidos con perlas, diamantes, turquesas, esmeraldas y rubíes, sin contar las monedas de oro y plata que todos los peregrinos, cada uno según su posición, echan en torno de la tumba, la cual está cubierta de pedrerías de gran valor.

Dícese que los guardianes de la mezquita, no obstante las listas oficiales de los objetos contenidos en el tesoro, que tienen que presentar á la autoridad, hallan medio de hacer inmensos beneficios, ora olvidando voluntariamente el catalogar tal ó cual objeto precioso, ora substituyendo diestramente con avalorios los diamantes y piedras finas que ofrecen los devotos.

Estos pueblos sumidos en la infidelidad ¿no se levantarán en el día del juicio contra tantos que se tienen por cristianos, y nunca piensan en la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo?

## GOLFO DE GUINEA

### *Una expedición al Muni*

El R. P. Armengol Coll, de los Misioneros del Inmaculado Corazón de María, escribe desde Santa Isabel, con fecha 5 de Agosto de 1896, la siguiente consoladora carta:

MUCHAS veces habíamos experimentado la docilidad con que los pamues residentes en el Muni oían la divina palabra. Siempre éramos bien recibidos por ellos, y lo que más nos consolaba era ver los deseos

de instruirse en materia de religión, deseos que crecían á medida que iban descubriendo nuevas verdades. A pesar de esto, por una larga temporada nos habíamos visto privados de poder ir á sus pueblos, situados muy lejos de nuestras residencias, y á nosotros sólo accesibles por medio de cayucos, ó sea embarcaciones toscas, hechas del tronco de un árbol, no porque los ríos carezcan de fondo suficiente, sino porque en ellos las embarcaciones á remo y contracorriente son muy molestas y difíciles.

Siéndome preciso permanecer en Elobey algunos días, quise aprovecharlos para explorar los ánimos de los pamues y examinar el sitio más á propósito para hacer una habitación decente, aunque sencillita, para poder residir mientras hacen su catequesis dos misioneros en medio de aquellas tribus, ahora salvajes y fieras, no tanto como las pintan, y á no tardar, Dios mediante, civilizadas. Emprendemos el P. Guiu y el que subscribe la marcha en un simple bote, ya algo entrada la noche, á fin de aprovechar la brisa que, hinchando la pequeña vela, en menos de una hora nos lleva á la embocadura del Muni. Allí llamamos un joven catequista á fin de que nos sirviera de intérprete, el cual se agregó á la tripulación, haciéndose sordo á las instancias de su familia que le impedía la jornada por haber de pasar por tierras de enemigos. La escena dura medio cuarto de hora, durante cuyo tiempo llegan á nuestros oídos voces de súplica, de consejo, de imperio, de amenaza, etc., á todo lo cual satisface nuestro joven con serenidad imperturbable, mientras nuestra ballenera se va alejando de la playa y nos introduce en el anchuroso río hasta llegar á punta Botika, donde se halla fondeada la lancha cañonera de los franceses é instalada la Misión de los Padres del Espíritu Santo é Inmaculado Corazón de María.

Son las once de la noche, y para no molestar á aquellos buenos Padres nos resolvimos á pasar la noche en nuestro bote, á no ser que amenazase la lluvia. Afortunadamente podemos estar tranquilos, sin que nos moleste la intemperie. Llegada la mañana, la marea nos favorece para partir, y á fuerza de remar nos vamos alejando de la cañonera, que luego nos sigue, sin duda para enterarse quiénes eran los vecinos que habiéndole hecho compañía toda la noche se marchan después sin despedirse. Son las once; el sol calienta en extremo. Estamos á unas cinco leguas del afluente del Muni, llamado Noya; un negro de Sierra Leona encargado de la factoría inglesa, llamado Mabenchí, nos ofrece decente hospedaje, en el cual descansamos un rato después de haber cambiado nuestros saludos con los jefes de los pueblos allí vecinos. Después de dos horas escasas nos determinamos á visitar algunos pueblos, embarcándonos en un cayuco movido por cuatro robustos paletas, haciendo de timonero nuestro catequista y rezando durante el trayecto nosotros el Oficio divino.

Para evitar los ardores del sol y la fuerza de la corriente pasamos junto á la orilla izquierda, debajo de espesos mangles, cuando uno de los remeros da la voz de alerta.

—¿Qué es eso?

—Una culebra, contestó, está sobre sus cabezas.

Entre tanto habíamos pasado el peligro, y no fué nada, gracias á Dios: pero pudo haber ocurrido alguna des-



gracia, porque era precisamente de una especie de cullebras pequeñas y largas, que esperan al caminante para tirársele encima y envenenarle con su mortífera picadura.

Otro pequeño percance nos aguarda; el cielo se encapota, sin visos de lluvia al parecer; un trueno lejano, sin embargo, anuncia que detrás de la espesa arboleda nos amenaza la tempestad. No hay pueblo alguno en las cercanías ni lugar donde guarecerse; no queda otro remedio que proseguir la marcha. Entre tanto un ruido sordo avanza lentamente tras de nuestras espaldas; luego un chubasco más que regular nos hubiera calado del todo, á no defendernos con nuestros paraguas. Este incidente, sin embargo, no entorpece nuestra marcha, y en su virtud nos hallamos dentro de un cuarto de hora rodeados de pamues, que en sus simpáticos semblantes manifiestan la alegría que les causa nuestra llegada. Sin grandes preámbulos ni etiquetas les manifestamos nuestros deseos de catequizarlos, que era el fin principal de nuestra venida. Añadimos luego nuestro deseo de edificar, no lejos de aquel punto una sencilla vivienda: pedímosles si tenían algún enfermo de gravedad, y nos íbamos á marchar cuando nos dicen:

—Padre, predícanos algo.

Con gran satisfacción comencé en seguida mi sencilla plática, que consistió en una explicación breve de los mandamientos. Preguntábase al fin de cada uno si les parecía justo y bueno, y movían todos la cabeza, contestando: *Aali*, esto es: *Sí, Padre*. Llegué hasta el quinto inclusive, teniendo que aplazar la continuación para otro día por estar ya caída la tarde y haber de retroceder el trayecto que hemos recorrido. En esta factoría pernoctamos al día siguiente de nuestra excursión; llegamos hasta Amenchi, el pueblo mismo que poco á poco va trasladándose á Banapá, y comenzando luego nuestro catecismo sentados sobre una tosca caja, y los pamues, quién en tierra, quién en pie, mezclados chicos y grandes, jóvenes y ancianos, comenzaron luego con amigable franqueza á oponer las dificultades que hallaban en abrazar al Catolicismo, confesaban sencillamente cuán cuesta arriba se les hacía de quedarse con una sola mujer, sacando allí razones en apoyo de su pretensión, diciendo que si tienen una sola, al caer enferma, no tienen otra que la cuide y han de hacerlo por sí mismos, que en este caso tampoco tienen quien les prepare la comida, etc., etc. Deshacíamos fácilmente sus argumentos, y con mucha franqueza se confesaban vencidos, pero no convencidos aún, si bien notábamos en ellos que no eran estériles nuestros trabajos, y la gracia obraba poco á poco en sus corazones.

Pasamos después á otros pueblecitos, pretendiendo todos que nos quedásemos en ellos algunos días para tener la dicha de que colocásemos nuestra vivienda en medio de su pueblo. Cuán de buena gana nos hubiéramos quedado entre ellos aunque hubiésemos tenido necesidad de comer yuca, plátanos y pescado: al fin era poco el tiempo de que podíamos disponer, y fué preciso despedirnos de nuestros amados pamues. Un día de camino nos toca hasta llegar á la boca del Muni, no sin haber pasado antes por peligros y peripecias. La noche la hemos de pasar tendidos en la proa de un bote y casi al sereno, madrugando mucho al día siguiente para poner

término á nuestro viaje. Aparte tres jóvenes que nos siguieron para nuestros colegios, dejamos á los pamues muy aficionados á nosotros y en excelente disposición para que fructificara en ellos la divina palabra, que á su tiempo cambiará del todo, así lo confiamos, aquellos corazones: entre tanto rogaremos al Señor que acabe la obra comenzada con tan buenos auspicios.

### TAMONTACA (Filipinas)

*Bautismo de veinticuatro infieles, ejemplo de un anciano y de otros adultos.—Celebración de quince matrimonios.—Viaje por el río Grande de Mindanao.—Visita á varios destacamentos.—Bautizo de diecisiete moros adultos.*

El P. Jacinto Juanmartí, de la Compañía de Jesús, escribe desde Tamontaca al R. P. Juan Ricart, superior de la Misión:

**M**i estimado Padre Superior: El movimiento de los moros, en buen sentido, va dando ya su fruto, pues de un tirón tuve el gusto de bautizar la víspera del Beato Brito veinticuatro; los más, adultos y convertidos del Islamismo, siendo solos cuatro los tirurayes. En esta raza mora, como más capaz y más inteligente, y por otra parte más reacia y más dura, parece que se ven más claramente los efectos del santo bautismo; y es grande la alegría que generalmente experimentan los que se bautizan, y la gracia les cambia el corazón, haciéndoles amar lo que antes aborrecían, y aborrecer lo que antes amaban.

Entre los nuevamente bautizados hay tres hijos de un hombre que se bautizó unos días antes, estando enfermo, lo que hace tiempo estaba deseando, pero su mujer se oponía, rebelde como ella sola á la gracia del bautismo. Recibió él mucho contento con el bautismo, y sabiendo luego que se iban á bautizar otros, instó á favor de sus hijos, porque no veníamos nosotros en bautizarlos por temor de que, muerto él, no se los llevase su madre lejos de aquí; pero se arregló con la promesa que dió asintiendo la mujer, de que no saldrían de aquí. Con esto se ha amansado la madre, y aunque no se ha bautizado, porque tiene una hija ó dos casadas con los moros, da esperanza de que no tardará en bautizarse. Los hijos, dos niños y una niña ya crecidos, son unos angelitos, y el padre, á Dios gracias, va mejor, y esperamos que saldrá de ésta, y vivirá para bien de su familia.

Otros de los bautizados son un marido y mujer moros, de los cuales el hombre por venirse aquí tuvo que dejar á su mujer. Al cabo de algún tiempo volvió otra vez por ella, con peligro de la vida, y para venirse los dos escapados, tuvieron que dejar la criatura única que tenían de pecho; y ahora ya cristianos y contentos han ido en busca de ella, y espero que Dios les guardará de desgracia. Otro de los bautizados es una mora joven que la casaron con un moro, y viendo que tenía otra mujer, se nos vino aquí para hacerse cristiana y salir de los moros. No fueron pocas las embestidas que le dió el moro para hacerla seguir, pero se mostró muy firme y decidida. Y no bien se ha visto ya cristiana, cuando me vino luego á decirme que deseaba ir á su pueblo, para traer á sus hermanos á fin de que se hagan cristianos: y así por el estilo es la historia de todos los que aquí se bautizan; porque en todos ellos no sé qué hay que ad-



mirar más, si la admirable eficacia de la gracia que les hace superar tantas dificultades, ó la fidelidad con que algunos corresponden á ella, cuando son tantos los que la resisten y son rebeldes á Dios.

Ayer celebramos los casamientos de los libertos, que salen este año, que son ocho parejas, más cuatro medio-libertos ó moros nuevos cristianos, que han estado algún tiempo en el establecimiento, y tres parejas de tirurayes. Por junto ha sido una boda de quince casamientos, que se celebró con repique de campanas y asistencia de muchos vecinos del pueblo y alegría de todos por los nuevos vecinos que va á tener el pueblo de Tamontaca. Dios les dé su bendición. Amén.

Ayer también nos trajeron dos huerfanitos, un niño de dos años y una niña de un año, cuyos padres han sido asesinados hace dos semanas en Simnay. Aparecieron muertos en su propia casa los dos consortes, que eran tagalo el hombre y la mujer mora cristiana, muerta también la criada que era una mora anciana, y muerto el hijo mayor que tendría unos seis años; y á la niña encontraron ensangrentada, abrazada con el cadáver de su difunta madre, y el niño en la puerta llorando, sin que se haya podido averiguar el autor de tamaños crímenes...

En carta posterior, escribe el mismo Padre misionero al reverendo Padre Joaquín Martínez.

Voy á darle noticia del viaje que hicimos el reverendo Padre Superior de la Misión de Filipinas, el H. Pérez y el que ésta escribe, embarcados en la lanchita *Eila*, que nos cedió con mucha amabilidad el gobernador de Cotabato D. Adolfo González Montero, enviándola á Tamontaca para que pudiéramos emprender el viaje á nuestro gusto.

Salimos, pues, de Tamontaca el jueves 14 de Noviembre, con buen tiempo: visitamos los destacamentos de Taviran y de Tumbao, cruzando la hermosa vega que forma en este brazo Sur la hermosa cuenca del río, muy poblada y cultivada con hermosas plantaciones de cocos, caña, palay y toda clase de árboles frutales, como mangas, marans, balunos, limoneros, naranjos, etc. Los destacamentos, que antes eran unos miserables covachos de nipa, son hoy hermosos edificios de mamposte-

ría, zinc y maderas, cercados de hermosas huertas y jardines. En todos ellos fuimos muy bien recibidos. Llegamos á Tinuncup ó Reina Regente antes de media tarde, y aquí pernoctamos. Vimos los preparativos para dar principio á las obras del nuevo fuerte que se va á construir en una posición muy bonita, como lo es todo aquello de Tinuncup, pues domina las llanuras que recorre el río Dansalán y sus afluentes, y las diferentes viviendas que tiene el dato Uto. Fuimos muy obsequiados por el capitán comandante de aquel puerto y por los demás oficiales. El día 15 muy tempranito dijo la Misa el reverendo Padre Superior, y aunque no era día de fiesta, como allí no la tienen otros días, asistió toda la fuerza tanto de infantería y artillería, como la disciplinaria, con sus jefes y oficiales al frente.

Salimos luego para Piquit, pasando por junto á la la-



NORUEGA.—Jovencita lapona. (Pág. 566)



guna de Liguasan y vimos todos aquellos alrededores de la otra laguna que está más allá, cerca de las estribaciones del monte Apo, llamada Bulúan, muy poblada de moros. Cuando llegamos á las rancherías de Barunguis y de Buddas empezamos á ver mucha gente, sobre todo niños desnudos; formando como un altar de almas en todas las casas y bocacalles que salen al río. Viene después Talítay, muy poblado de gente, y donde hay muchos conocidos y amigos nuestros, visitados por nosotros en otras ocasiones, y que han venido muchos de ellos á esta Misión de Tamontaca, donde tienen varios parientes ya cristianos y que los aprecian mucho. Uno de los primeros que nos salió al encuentro fué el dato de Ucad, con una porción de gente suya que de lejos nos conoció, y nos llamó lleno de gozo por vernos allá en su tierra. Este moro tenía una hija que no sé de qué manera le fué quitada y vendida como esclava, siendo pequeña. Cuando de edad de unos quince años, estando con el sultán de Tumbao, se escapó con otras tres mujeres y dos hombres para venirse aquí á Tamontaca, donde fueron admitidas y colocadas en el Colegio de las niñas para instruírse; y á la vez se negoció el rescate por el gobernador de Mindanao con el sultán, puesto que regía entonces la ley de la esclavitud. Después de tres ó cuatro años de estar en el colegio, ya cristiana, se casó aquí con un marinero cumplido: tenía un hijo ó dos cuando llegó á noticia de su padre que estaba aquí, vino á verla, y no es para decir la alegría que experimentó al verse con ella por primera vez. Así es que fué éste el medio que nos ha servido admirablemente para entrar en relaciones con los moros de allá arriba, que ahora nos recibieron tan bien, y Ucad quiso acompañarnos vistiéndose una chaqueta de paño y demás traje correspondiente á su cargo.

Como el Radjamuda, *sa Utic*, que es el dato principal y el más autorizado de Talítay y de sus alrededores, no estaba en casa, pasamos sin detenernos, dejando en cargo que nos esperasen para la vuelta. Llegamos luego á Inugug, ranchería numerosa del dato Namli, quien al llegar nosotros, como era viernes, se hallaba en la mezquita rezando con los panditas. Avisado luego de nuestra llegada, vino con su traje talar y con el aspecto grave y serio. Este es su natural, que por lo demás se porta muy bien y obedece á todo lo que el señor gobernador le dice, y se alegró de nuestra visita y recibió con agrado unos pequeños regalitos que le hicimos. Este dato me ha escrito varias veces, y fué el que facilitó la gente que acompañaron al P. Barrado en su viaje á Dávao.

Como á media tarde llegamos á *Piquit*, punto muy poético y hermoso, pues es una colina aislada que domina inmensas llanuras; tiene un cuártel muy bien hecho, de mampostería, y unos muros inexpugnables; de manera que cien hombres y menos se podrían defender de todos los moros de Mindanao. Tiene una muy hermosa calzada para subir del río á la colina, con plantaciones en ambos lados, que le dan muy buena vista. Aquí pasamos la noche, siendo muy bien tratados por el oficial y su señora, con cinco niños y niñas que tienen que parecen unos angelitos. El día siguiente celebré yo la Misa con asistencia y gozo de toda la guarnición, pues pasan meses y meses sin que puedan oír la, y luego to-

mamos la vuelta para Cottabato. De aquí para arriba ya no hay fuerza alguna mientras no se ponga el destacamento en Catitúan, que dista de Piquit 15 leguas. Piquit dista de Reina Regente de 10 y 11 leguas. Reina Regente dista de Tamontaca y de Cottabato también 11 leguas.

De vuelta no paramos ya en Inugug, aunque el dato Namli nos esperaba en la orilla del río, porque se nos había hecho tarde; paramos, sí, en Talítay, donde el radjamuda nos estaba esperando con su gente, y se vinieron luego á bordo, y tuvimos que prohibir que subiesen muchos por temor de que se hundiese la lancha, pues todos querían venir á vernos y tratarnos. El radjamuda después de un saludo cordial y expansivo preguntó luego cuándo íbamos allá á estar con ellos, y más cuando supo que estaba allí el Superior de toda la Misión, instó para que fuésemos, que todos se vendrían con nosotros para hacerse cristianos. Repetía otra vez que fuésemos, pero *magan, magan*: pronto, pronto.

Este dato tiene un hijo aquí en Tamontaca, ya cristiano, y lejos de llevar á mal que se viniese aquí, estaba muy contento de ello. La gente toda por allá arriba casi tienen más aspecto de monteses que de moros por lo sencillos y tratables que son. Y así estoy bien persuadido que si ponemos una Misión por allá se harán cristianos muchos moros. Concluida nuestra *bichara* con el radjamuda, el dato Mantrí, su hijo y varios panditas que les acompañaban, nos despedimos de ellos para irnos á Cottabato. De paso subimos al destacamento de Cudarangan, y muy á prisa saludamos al comandante y su señora, y vimos la ranchería numerosa de moros que se ha reunido en la antigua Reina Regente, al mando del dato Pían, enemigo ahora de Uto y muy adicto á los españoles. A media tarde llegamos á Cottabato sin pararnos en Libungan, donde solo hay una torreta con pocos soldados, divertidos agradablemente con la vista del hermoso panorama que presenta toda la cuenca y llanura de este río Grande.

El día siguiente, domingo, después de la Misa del pueblo, salimos en la cañonera para Pollok en compañía del señor gobernador y de varios españoles y señoras que siguieron su viaje á Parang-Parang. El reverendo Padre Superior tuvo tiempo de ver lo que deseaba y tratar con el P. Satorre y con el H. Oller, que nos había venido á recibir á Cottabato. El señor gobernador y el señor Núñez, comandante de la cañonera, nos vinieron á buscar otra vez para llevarnos á Cottabato, á donde llegó el siguiente día el correo, y en él se fué el reverendo Padre Superior á Zamboanga.

Aquí en Tamontaca hemos celebrado con toda solemnidad la fiesta de nuestra Patrona la Pusísima Concepción con mucha asistencia de gente, estando muy animadas las funciones de la iglesia por la mañana y por la tarde, en la procesión no menos que en las diversiones y juegos varios que tuvieron entretenida la gente agradablemente. Lo mejor de la víspera fueron diecisiete bautizos de moros adultos y dos tirurayes, que se venían preparando y se bautizaron á la vez en honor de nuestra Patrona.



## LAS PRIMERAS MISIONES DEL PARAGUAY

EL Paraguay es un país inmenso, lleno de bosques y de dehesas que empieza al pie de las cordilleras y se extiende por la América Meridional entre el Orinoco y el río de la Plata, entre el Perú y el Brasil: recibe su nombre de un gran río que le atraviesa. Paraguay en la lengua de los salvajes significa el río Coronado porque nace en el lago Jarayés, que le sirve como de corona: antes de desembocar en el río de la Plata, este río recibe las aguas del Paraná y del Uruguay. Selvas que encierran en su seno otras selvas antiquísimas, pantanos y llanuras enteramente inundadas en la estación de las lluvias, montañas que elevan desierto sobre desierto, forman una parte de las regiones que riega el Paraguay, en las que abunda toda especie de caza, igualmente que tigres y osos. Los bosques están llenos de abejas que forman una cera muy blanca y una miel en extremo aromática. Encuéntrense allí pájaros de bellissimo plumaje, y que parecen grandes flores coloradas y azules bajo la verdura de los árboles.

Los indios que se hallaban en aquellas agrestes soledades, raza indolente, estúpida y feroz, mostraban en toda su fealdad el hombre primitivo degradado por su caída. Nada prueba mejor la degeneración de la naturaleza humana que la pequeñez del salvaje en la inmensidad del desierto.

Las primeras empresas de los misioneros se limitaron á simples excursiones. Convertían de cuando en cuando á algunos indios, pero no lograban formar tribus cristianas: el principal y casi el único fruto que se recogía entonces de aquellos piadosos trabajos, era bautizar á algunos niños moribundos. Retiraban de en medio de los salvajes á los adultos que abrazaban la fe, y los excitaban á ir á habitar en las tierras ocupadas por cristianos.

Hacia el año de 1680, los Padres de la Compañía de Jesús, cansados de obtener tan pocos resultados, escribieron á la corte de España que el poco éxito de sus Misiones dependía de la violencia de los españoles, y del odio que sus desafueros inspiraban por do quiera á los naturales del país; aseguraron que removido este obstáculo, el Cristianismo haría inmensos progresos en las partes más desconocidas de la América, y que podría reducirse todo el Paraguay al dominio del Monarca de España y de las Indias, sin gasto alguno y casi sin efusión de sangre.

La solicitud de los misioneros fué acogida favorablemente; designóseles el espacio en que les era permitido trabajar en su proyectada obra, y se les dieron todos los poderes necesarios. Mandóse á los gobernadores de las provincias adyacentes que por ningún pretexto interrumpiesen en sus trabajos á los apóstoles del Paraguay, y que no dejasen penetrar á ningún español en el país que iban á catequizar, sin previo consentimiento expreso de los Padres. Estos, por su parte, prometieron pagar cierta capitación en proporción del número de sus prosélitos, y someterlos al poder del Rey Católico. Ajustados estos convenios, embarcáronse los Je-

suitas en el río de la Plata, y entrando en las aguas del Paraguay, se dispersaron por las selvas.

Las antiguas relaciones nos los representan con un breviario debajo del brazo izquierdo, con una gran cruz en la mano derecha, y sin más provisiones que su confianza en Dios: nos los pintan además abriéndose paso por entre los bosques, caminando por tierras pantanosas donde les llegaba el agua hasta la cintura, trepando escarpados riscos, é internándose en las cuevas y en los precipicios á riesgo de hallar serpientes y otras alimañas en vez de los hombres que buscaban. Muchos de ellos murieron de hambre y de cansancio; otros fueron sacrificados y devorados por los salvajes. Al P. Lizardi se le encontró asaetado en una roca: su cuerpo estaba medio devorado por las aves de rapiña, y su breviario estaba abierto junto á él en el oficio de difuntos. Cuando un misionero encontraba los restos de alguno de sus compañeros, apresurábase á tributarle los honores fúnebres, y lleno de un santo júbilo, entonaba un *Te Deum* sobre la sepultura del mártir.

Semejantes escenas, renovadas á cada instante, pasaban á las hordas bárbaras. Parábanse á veces al rededor del sacerdote desconocido que les hablaba de Dios, y miraban el cielo que les enseñaba el apóstol: á veces huían de él como de un encantador, y se sentían dominadas por un invencible espanto: el Religioso las seguía, extendiendo hacia ellas las manos en nombre de Jesucristo. Si no podía detenerlas, plantaba su cruz en un sitio descubierto, é iba á esconderse en las selvas. Poco á poco los salvajes se iban acercando para examinar el estandarte de paz levantado en medio de la soledad: parecía que un secreto imán los atraía hacia aquel signo de salvación: entonces el misionero saliendo de repente de su emboscada y aprovechándose de la sorpresa de los bárbaros, los excitaba á abandonar una vida miserable para disfrutar de las dulzuras de la sociedad.

Luego que los Jesuitas hubieron convertido algunos indios, recurrieron á otro medio para ganar almas. Habían observado que los salvajes de aquellas orillas eran muy sensibles á la música; y aun se dice que las aguas del Paraguay hacen la voz más hermosa. Embarcáronse, pues, los misioneros en piraguas con los nuevos catecúmenos, y cruzaron aquellos ríos entonando cánticos que repetían los neófitos como cantan las aves de reclamo para atraer á las redes del cazador los libres pajarillos. No dejaron los indios de caer en esta dulce celada: bajaban de sus montañas y acudían á la orilla de los ríos para oír mejor aquellos acentos: muchos de ellos se tiraban al agua, y seguían á nado la barca encantada. El arco y la flecha se le caían al salvaje de las manos; la afición á las artes sociales y las primeras dulzuras de la humanidad penetraban confusamente en su alma; veía á su mujer y á su hijo llorar, á impulso de una alegría desconocida, y pronto subyugado por un irresistible halago, caía al pie de la cruz, y mezclaba torrentes de lágrimas á las aguas regeneradoras que corrían sobre su cabeza.

De esta suerte filtró el Cristianismo en el corazón de aquellas tribus errantes. Para trabajar mejor en la salvación de las almas, ocupáronse los misioneros en reunirlos en estado de sociedad: hicieron al efecto venir



de Buenos Aires rebaños de bueyes, carneros y toda especie de ganados que se multiplicaron en tan poco tiempo, que pronto se tuvo todo lo necesario para la subsistencia de los neófitos. Empezaron entonces á formarse poblaciones: trajéronse de Buenos Aires todas las herramientas é instrumentos necesarios, así para cortar y pulimentar la madera y trabajar la piedra y los metales, como para desmontar y cultivar las tierras. Hiciéronse provisiones de trigo, de verduras y de varias especies de granos: enseñaron á los indios el modo de hacer ladrillos y cal; trazáronles el plano de las casas que era preciso construir, y los misioneros, exclusivamente predicadores, legisladores y maestros de obras, pronto tuvieron el consuelo de ver habitadas sus aldeas.

Aquellos nuevos ciudadanos animados del espíritu de caridad que inspira la verdadera Religión, se apresuraron á comunicar á sus parientes y á sus compatriotas la ventura de que disfrutaban. Emprendían excursiones á los sitios más apartados, y nunca volvían sin traer consigo gran número de infieles: la dulzura con que eran recibidos y las muestras de ternura que les prodigaban, domaban insensiblemente á aquellos bárbaros. Todos los habitantes de las aldeas se apresuraban á construirles casas, mientras los misioneros los disponían á recibir el sacramento del Bautismo. En todas las aldeas aumentaba el número de los indios, y pronto se pensó en formar otras nuevas: las aldeas ya fundadas suministraban todo lo necesario á las nuevas que se quería establecer. Contáronse hasta treinta en pocos años, y formaron entre sí aquella república cristiana que parecía un resto de la antigüedad descubierto en el Nuevo Mundo, y que ha confirmado á nuestra vista aquella verdad conocida de Roma y Grecia, á saber: que con la religión y no con principios abstractos de filosofía, es como se civiliza á los hombres y se fundan los imperios.

A medida que se establecían nuevas poblaciones, se fijaban sus límites, á fin de evitar quejas y murmullos; algunos hubo á que se asignaron límites, cuyo radio tenía más de cuarenta leguas. En cada población se examinó la diferencia de las tierras, y para qué género de cultivo eran aptas: pusiéronse los ganados en las que podían dar pastos: las otras se destinaron á la siembra. Hiciéronse venir de Buenos Aires jornaleros para enseñar á los indios los oficios más necesarios de la sociedad civil: su aplicación y el ingenio que tienen para las artes les hacían aprender fácilmente lo que les enseñaban: con el tiempo y la experiencia llegaron á sobresalir en muchos oficios. En fin, los misioneros, reduciendo á la multitud á las primeras necesidades de la vida, habían sabido distinguir en el rebaño á los niños reservados para más altos destinos: siguiendo el consejo de Platón, habían puesto á parte á los que anunciaban un genio particular, á fin de iniciarlos en las ciencias y en las letras. Aquellos niños se llamaban la *congregación*; educábanlos en una especie de Seminario, y vivían sometidos á la rigidez del silencio, del retiro y de los estudios de los discípulos de Pitágoras. Reinaba entre ellos una emulación tal, que la sola amenaza de ser echados á las escuelas comunes era un tormento para los alumnos. De aquel excelente plantel salieron sacerdotes, magistrados y héroes de la patria.

## MISIÓN CATÓLICA DE LANDANA (CONGO)

POR EL P. CAMPANA, DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

### Los habitantes

#### III.—Usos y costumbres.—Lengua flota

Los hombres pasan el tiempo contando noticias y discutiendo sobre los objetos más frívolos, reuniéndose con preferencia por la tarde á la sombra de un árbol frondoso: forman un círculo sentados en el suelo, con las piernas cruzadas. De vez en cuando se interrumpe la conversación para beber vino de palma ó tafia. Algunas pipas repletas de tabaco pasan asimismo de boca en boca.

Para la caza utilizan generalmente los viejos fusiles de pistón comprados en las factorías. La lanza ó azagaya, el arco y las flechas ya no se encuentran sino muy tierra adentro.

Poco instruidos de los efectos de la pólvora, los indígenas cargan con exceso los fusiles y lo atiborran de trozos de hierro, figurándose que matarán así más fácilmente la caza. De esta suerte, á pesar de la precaución que toman de hacer fetique, esto es, de cumplir ciertas ceremonias supersticiosas, para evitar que el fusil les dañe, sucede con frecuencia que estalla el arma entre sus manos, sin que por esto sean más previosos.

En las grandes batidas los negros se reúnen en bandadas de diez á doce: mientras que unos permanecen emboscados en los linderos del bosque, otros penetran en él por lado opuesto, gritando con toda la fuerza de sus pulmones, y golpeando los arbustos á derecha é izquierda para impulsar hacia adelante los animales que pudiera haber ocultos.

Para seguir la pista de la caza sirven también de los perros, pero como el ladrido de éstos en este país es sumamente débil, les atan cascabeles ó campanillas de madera dura que indica á los cazadores el sitio donde se hallan.

La pesca se practica de varias maneras: con redes, con anzuelo y con dardo. La que da más provecho es la primera, que se hace con inmensas redes muy sólidas, fabricadas con las fibras de la corteza del baobab. Con estas redes péscanse tiburones pequeños, tortugas de mar muy grandes y una especie de raya cuya cola está armada con un aguijón muy venenoso.

La pesca con anzuelo está muy extendida. Los indígenas se dedican á ella montados en piraguas formadas con el tronco de un árbol, y que tienen comúnmente ocho metros de largo por cincuenta ó setenta y cinco centímetros de ancho.

Los naturales usan esteras á guisa de velas, y en su defecto echan mano de sus enagiillas, de que no vacilan en despojarse. Manejan con notable habilidad las pagayas. Maravilla ver á un solo negro impulsar su canoa al mar y franquear felizmente la barra, cuando con frecuencia embarcaciones mucho mayores no lo consiguen.



Sucede á veces que la piragua zozobra en plena mar por un falso movimiento del pescador; pero éste no se arredra por tan poca cosa: como la piragua no se puede ir á fondo, nadando la pone luego en su posición natural, y por lo común el lance no tiene más consecuencias que la pérdida del pescado cogido.

Por último, los negros que no tienen redes ni piragua pescan en las lagunas, donde el agua es siempre muy baja, y numerosos los pececillos: hormiguan en la superficie, y les lanzan dardos que atraviesan dos ó tres de un golpe.

La cosecha del denden es una operación harto curiosa.

El denden ó fruto de la palma se halla detrás de las inmensas hojas que coronan este árbol. Para cogerlo hay que subir á lo alto de la palma y cortar estas hojas.

La ascensión se verifica por medio de un aro de liana, de cosa de un metro veinte centímetros de diámetro, que da vuelta al árbol y sirve de apoyo al negro, quien sube por esfuerzos sucesivos teniendo el círculo con ambas manos, y elevándolo algunos centímetros á cada esfuerzo. Así llega hasta la cima, donde con un ancho cuchillo y un mazo trabaja con tanta soltura como si estuviese en tierra.

Así es como se recoge también el vino de palma. En este caso al llegar el negro á lo alto del árbol, corta una rama en forma de boquilla de flauta, le ajusta una hoja á modo de embudo, y adapta esta hoja á una calabaza, que deja allí cosa de veinticuatro horas.

La palma así tratada no produce fruto, pues toda la savia se escurre por la herida, la que impiden se cicatrizar renovándola con nuevos cortes: en los árboles esquilmados es preciso repetir esta operación todos los días.

A pesar de su amor á la ociosidad los hombres no desean desbrozar los bosques.

Empero á las mujeres incumbe exclusivamente el cuidado de sembrar las tierras, de cultivar los campos y cosechar los frutos; y al trabajar la tierra acostumbra casi constantemente fumar en pipa, pudiendo asegurarse que las mujeres fuman más que los hombres.

Los negros comen sentados en esteras extendidas



NORUEGA.—Mujer lapona. (Pág. 566)

por el suelo. Las mujeres no comen con los hombres. El plátano y la yuca constituyen el pan de los indígenas.

La yuca es un tubérculo. Cuéntanse dos especies: la dulce y la amarga.

La dulce madura al cabo de ocho meses. Entonces se la extrae, y es ya bastante comestible.

La amarga tarda unos dieciocho meses á alcanzar su madurez, y como contiene veneno, hay que someterla á ciertas operaciones antes de comerla, operaciones que difieren según las tribus. Los muserongos, que habitan en la embocadura del Zairo, en la orilla izquierda, después de extraer la yuca y mondarla la exponen al sol. El calor causa la fermentación, y con ésta el veneno desaparece. La fermentación dura de tres á cuatro días. Entonces la yuca, que antes era perfectamente



blanca, se vuelve negra por completo, y aparece cubierta con una capa de moho: la limpian y hacen hervir, y luego la comen á modo de pan.

Otra manera hay de preparar la yuca. Hechas las diversas operaciones que acabamos de referir, la conservan hasta que esté seca, y entonces la muelen y reducen á harina. Luego, á ejemplo de lo que se practica en Córcega para la confección de la *polenda* ó pan de castaña, se vierte lentamente esta harina en una olla con agua caliente, y se remueve con un palo hasta obtener una papilla espesa como cola. Entonces se tiene el *mfundi*.

Hay, por último, un tercer modo de comer la yuca amarga. Después de fermentada, la aplastan con pimienta en forma de largo salchichón, la envuelven en hojas de plátano, y la hacen cocer al baño maría. Forma entonces una especie de pasta gelatinosa del color de la cera, de olor poco agradable para el europeo y de sabor picante. Es el pan de lujo, que designan con el nombre de *chikuanga*.

Muchos europeos comen yuca sin sospecharlo: la tapioca no es otra cosa que una fécula extraída de este tubérculo.

Los manjares ordinarios son las frutas, las legumbres, el pescado secado al sol, la volatería, la caza y la *moamba*, salsa tan picante que produce en la boca el mismo efecto que un carbón ardiente.

El uso del tenedor, antes desconocido, tiende á propagarse en la región.

El agua es la bebida habitual. El vino de palma se considera como un lujo reservado para las fiestas y solemnidades.

Alúmbranse con teas hechas con una resina odorífera que destilan abundantemente ciertos árboles de sus bosques, y que petrifican en forma de cilindro; rodean éstos con hilaza y astillas secas, de suerte que la mecha, en vez de estar colocada en el centro de la antorcha, está repartida en el exterior.

La lengua de los indígenas, llamada fiota, es sencilla, dulce, cadenciosa y harmónica.

No usan la R: sus órganos se niegan á la rudeza de su pronunciación: la cambian en L.

Gran número de palabras comienzan con una M ó una N, como M'Fuca, N'Goyro.

El superlativo se expresa por la repetición del positivo. Para decir: «Una montaña muy alta;» «Una nube muy negra,» dicen: «Una montaña alta, alta,» «una nube negra, negra.» Parece que esta manera de expresarse es natural: observése que entre nosotros los niños, cuando aun no conocen los superlativos, los substituyen con la repetición del positivo, diciendo, por ejemplo: «Grande, grande,» por «Muy grande;» «Lejos, lejos,» por «Muy lejos.»

Los pueblos del Congo, á excepción de algunos habitantes de la costa, no conocen la escritura ni género alguno de caracteres. No tienen otro monumento que la tradición, y miran como una especie de prodigio que los europeos, por medio de ciertos signos, se comuniquen sus ideas, y conversen á considerables distancias como si estuviesen presentes.

Así, siéndoles completamente extraña la lectura, no pueden distraer con ella sus ocios, y cuando están cansados de hablar y de permanecer inactivos, se dedican á la caza y á la pesca, cosechan el denden ó desbrozan los bosques.

Los ba-fiots no tienen idea alguna de la astronomía. Colocados á los 5° de latitud, el sol á esa distancia del Ecuador les parece ponerse siempre á la misma hora y sensiblemente en el mismo lugar, y no advierten sus revoluciones.

No cuentan por años: sólo conocen las estaciones: la de la sequía y la de la lluvia.

Han notado las revoluciones de la luna, por ser más sensibles que las del sol.

La división del tiempo en estos países no se hace por meses y semanas, sino por lunas y noches.

Los indígenas ignoran completamente su edad, ni se cuidan de eso.

—Es inútil, dicen, cargarse la memoria con un cálculo que no impide morir ni da alguna luz sobre el término de la vida.

No conocen la división por horas: distinguen únicamente la mañana, el momento del medio día y la tarde.

Cada noche en que brilla la luna se dedica á la danza.

Los negros tienen afición particular á esta clase de diversiones. «Desde que el sol se pone, dice un proverbio senegalés, toda el Africa baila.»

La danza, por lo demás, lo mismo es señal de tristeza que de regocijo. Báilase con motivo de funerales lo mismo que con ocasión de sucesos felices.

Al contrario de lo que ocurre en los países civilizados, los hombres bailan con los hombres, y las mujeres con las mujeres.

El entusiasmo en estas reuniones se excita con libaciones de aguardiente, con música y cantos.

Los negros son muy aficionados al canto, que es entre ellos muy monótono.

Sus instrumentos músicos consisten en cuernos, conchas, una especie de guitarra muy grosera, *gon-gons* (1) y calabazas llenas de piedrecitas que producen un ruido ensordecedor. Mas su instrumento favorito y más común es el tam-tam.

## FLORES DE COREA

POR UN PADRE DE LAS MISIONES EXTRANJERAS

### IX

Andrés Kim, presbítero.—1839-1846

ANDRÉS Kim y Tomás T'soi, fueron enviados muy jóvenes á la procuración de Macao por el R. Mauban en 1837, á fin de recibir instrucción sacerdotal. Las circunstancias no permitían á los misioneros tener un seminario en Corea, á pesar de que se necesitaban numerosos obreros.

En 1842 el R. Ambrosio Maistre, destinado á Corea, entró con Andrés en este país, mientras que Tomás T'soi

(1) El *gongon* ó *chigonga* se compone de dos campanillas de madera, sujetas á los extremos de un palo semicircular.



acompañó á Mongolia á otro misionero, el R. la Bru-  
nière, que en breve debía caer bajo el cuchillo de los  
salvajes de las fronteras de Siberia.

La Santa Sede había nombrado obispo de Corea al  
Ilmo. Ferreol, y el R. Maistre y Andrés Kim se le  
reunieron en los límites de Tartaria y Corea. El nuevo  
Obispo confirió á este último y á Tomás T'soi, en 1843,  
todas las órdenes sagradas hasta el presbiterado in-  
clusive.

Enviado el P. Kim á hacer una excursión para alen-  
tar á los fieles coreanos, sufrió grandes trabajos, y fué  
por fin preso y llevado á Seul, donde le encerraron en  
la cárcel con los malhechores.

Presentado á los jueces le ordenaron que conformán-  
dose á las órdenes del rey apostatase; mas él contestó:

—Hay un Dios y debo adorarle. Renegarle es un  
crimen que la orden del rey no puede justificar.

Interrogado tocante á la Religión, les habló sobre la  
existencia y unidad de Dios, la creación y la inmorta-  
lidad del alma, el infierno, la necesidad de adorar á su  
Criador, la falsedad de las religiones paganas, etc.

—Vuestra Religión es buena, la replicaron los jue-  
ces; pero la nuestra lo es también, y por esta razón la  
practicamos.

—Si tal es vuestra opinión, debéis dejarnos vivir en  
paz, pero lejos de esto, nos perseguís y tratáis más  
cruelmente que á los peores criminales: convenís en  
que nuestra Religión es buena y verdadera, y la per-  
seguís como una doctrina abominable. Os ponéis en  
contradicción con vosotros mismos.

Los jueces no sabiendo qué contestar, hicieron burla  
de sus argumentos.

El P. Andrés, no haciéndose ilusiones sobre la suer-  
te que le esperaba, envió á los cristianos de Corea una  
postrera palabra de aliento, exhortándoles á permane-  
cer firmes en la fe á pesar de las pruebas y la perse-  
cución:

«En Corea la Religión, introducida hace cincuenta ó  
sesenta años, ha sido combatida repetidas veces, y hoy  
recrudece la persecución. Muchos cristianos estamos en  
la cárcel, y vosotros mismos os veis amenazados. No  
puedo considerar esta situación sin amargura. Con todo,  
Dios tiene contados los cabellos de nuestra cabeza, y  
no caerá uno sin su permiso. Sigamos, pues, la volun-  
tad santa del Señor, y tomando el partido de nuestro  
jefe Jesús, combatamos constantemente al mundo y al  
demonio.

«Si los cristianos que están presos conmigo son con-  
denados á muerte, no olvidéis á sus familias. Poco tar-  
daremos en ir al combate. Os exhorto á que practiquéis  
sinceramente la virtud, y así nos encontraremos en el  
cielo.

«El tiempo de la persecución es una prueba: por la  
victoria sobre el mundo y el demonio se adquiere la  
virtud y los méritos. No os arredren las calamidades;  
no retrocedáis en el servicio de Dios, antes bien, si-  
guiendo las huellas de los Santos, aumentad la gloria  
de la Iglesia, y mostraos verdaderos soldados y súbditos  
del Señor. Aunque sois ya muchos, sea uno vuestro  
corazón: no olvidéis la caridad: soportaos y ayudaos  
mutuamente, y confiad que Dios se apiadará de vos-  
otros. Espero, queridos hijos míos, encontraros á todos

en el cielo, para gozar en él bienaventuranza eterna. Os  
abrazo tiernamente,—KIM, *presbítero*.»

¡Conmovedora despedida la de este joven sacerdote  
próximo á morir! ¡Qué tranquilidad de alma y qué in-  
domable energía en este momento supremo! Ante el  
verdugo y los suplicios, saluda á aquellos á quienes  
ama, con la misma sencillez de sentimientos que si se  
tratase de un viaje de breves días.

Poco después añadió una postdata para su Obispo.  
Acababa de adquirir la certeza de la presencia de buques  
franceses en la costa de Corea.

«Finalmente pueden libertarme, decía; pero si se  
contentan con amenazar al Gobierno y se vuelven, ha-  
cen gran daño á la Misión y me exponen á grandes tor-  
mentos antes de morir.»

Siete años hacía que el Ilmo. Imbert y sus compañeros  
habían sido muertos, cuando Francia mandó á Corea  
una carta pidiendo razón de este odioso atentado. Esta  
diligencia no podía menos de parecer ridícula á un  
pueblo que tiembla solamente ante el castigo, que com-  
prende el lenguaje los cañonazos, y menosprecia las  
formas comunes de la diplomacia civilizada como va-  
nas demostraciones de amenazas orgullosas, más fáci-  
les de lanzar que de llevar á cabo.

Esto precisamente fué lo que apresuró el suplicio del  
P. Andrés y sus compañeros, como él mismo lo había  
previsto. Los ministros, asombrados por su ciencia y  
cautivados por su cortesía y nobles cualidades, habían  
dirigido al rey una petición colectiva para obtener su  
gracia. La carta de los franceses, venida en tales cir-  
cunstancias, le impulsó á lavar, lo que consideraba como  
un insulto de parte de esos bárbaros de Occidente, en  
la sangre del P. Andrés. Rechazó, pues, la petición de  
indulto, y aun dió orden de apresurar la ejecución á fin  
de dar prueba de su valor ante las reclamaciones ex-  
tranjeras.

El 16 de Septiembre de 1848 el P. Andrés fué saca-  
do de su prisión y conducido al suplicio. Una compañía  
de soldados, fusil al hombro, le escoltaba, al mando  
de un mandarín militar encargado de la ejecución. El  
Mártir sentado en una rústica silla, con las manos ata-  
das á la espalda, fué llevado en medio de inmensa mul-  
titud de curiosos. Al llegar á la orilla del río, distante  
cosa de una legua de la ciudad, le rodeó la tropa, y le-  
yóse en voz alta la sentencia que le condenaba á la pena  
capital. Entonces el P. Andrés dijo en fuerte voz, diri-  
giéndose á la multitud:

—Llegó mi última hora, y muero por Dios. Si que-  
réis ser felices después de esta vida, haceos cristianos,  
pues Dios reserva terribles castigos á los que le hayan  
menospreciado.

Apenas había terminado estas palabras cuando le  
despojaron de sus vestidos, blanqueáronle el rostro con  
cal, colgaron flechas á sus orejas, y después de atarle  
los brazos á la espalda, dos hombres le pasaron dos  
largas perchas por los sobacos, y levantándolo así en  
hombros, dieron tres vueltas al rededor del círculo de  
espectadores. Por fin le hicieron arrodillar junto á una  
pica clavada en el suelo, y teniendo el cuello desnudo.

El P. Andrés, conservando hasta el último instante



su valor y sangre fría, prestábase con tranquilidad á todos estos preparativos.

Entonces comenzó al rededor del mártir una especie de danza guerrera, ejecutada por una docena de soldados que, sable en mano, al pasar descargaban su arma en el cuello de la víctima. La cabeza no cayó hasta el octavo sablazo.

El P. Andrés contaba apenas veinticinco años. Sus trabajos, su celo, su intrepidez en el peligro y tantas otras preciosas cualidades, prometían que sería muchos años ferviente apóstol de Corea. Su vida fué la de un valiente soldado de Cristo, y su glorioso martirio coronó dignamente tal vida.

El Ilmo. Ferreol lloró á su hijo Andrés, purpurada primicia del sacerdocio en Corea, cuando fundaba en él tan legítima esperanzas. En aquellos momentos tan

sensible pérdida parecía irreparable. Del P. Andrés en el día de su triunfo, podía decirse: *Consummatus in brevi, explevit tempora multa*: «Arrebatado de este mundo en la flor de su edad; murió lleno de mérito.»

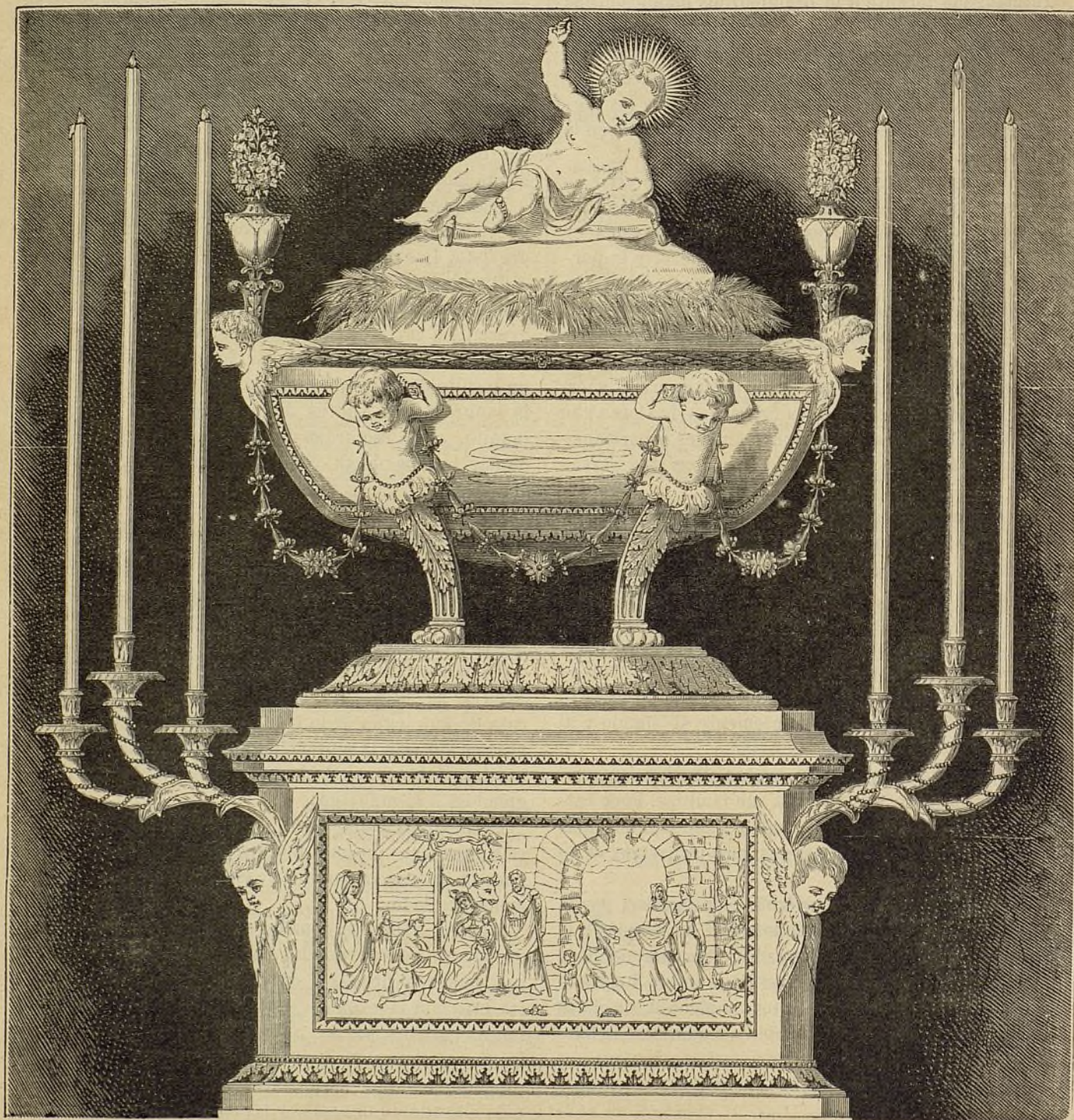
## EXCURSIÓN APOSTÓLICA EN NORUEGA

POR EL ILMO. FALLIZE, OBISPO DE ELUSA

XV

*Circunscripciones eclesidásticas de los países escandinavos.—Origen de las estaciones de Tromsæ y Alten.—Los lapones, usos y costumbres.*

EN 1854 Su Santidad Pío IX erigió en prefectura apostólica toda la región situada al Norte del Círculo polar, dándole el nombre de Misión del Polo Artico. Como las regiones árticas de Noruega parecían

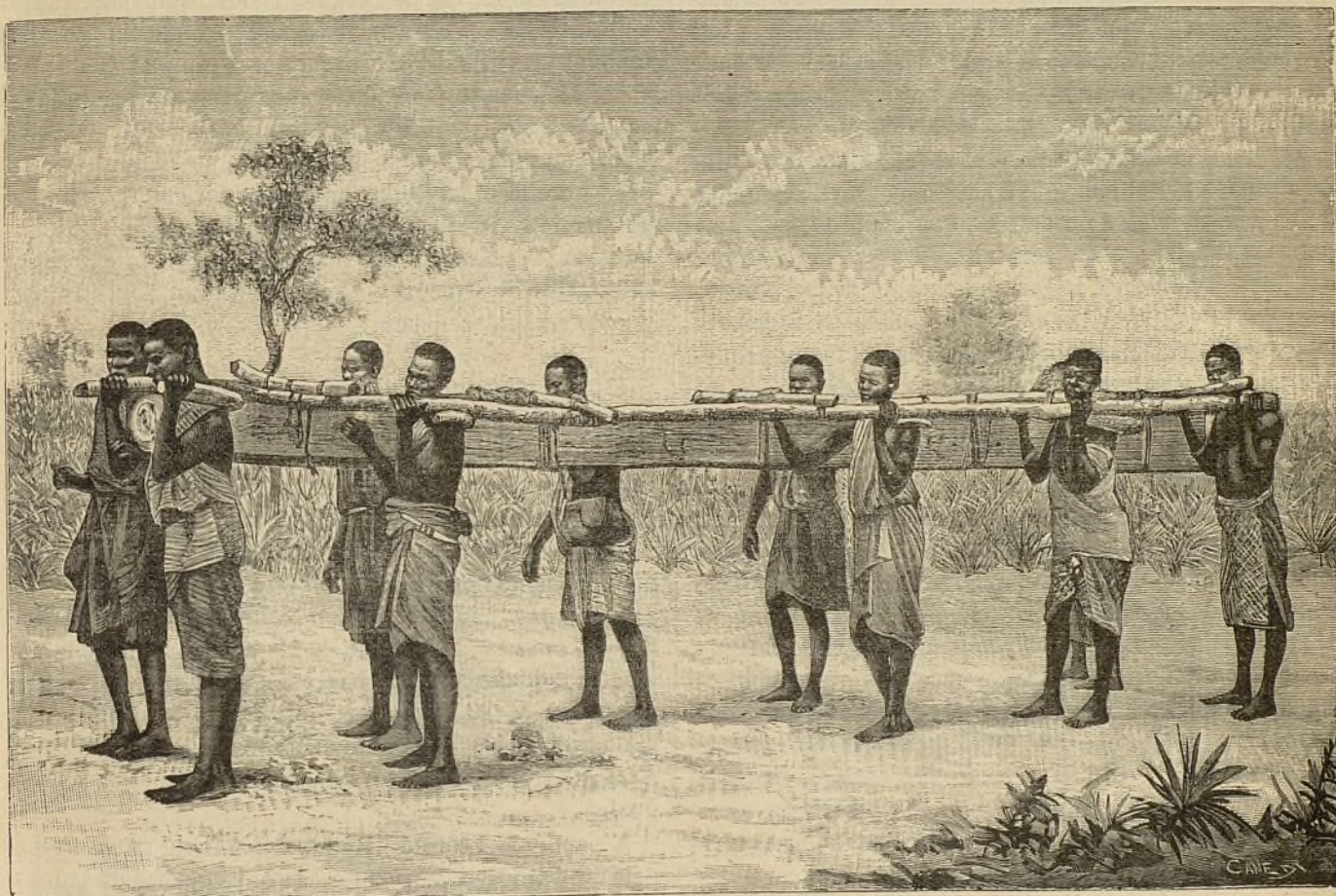


URNA EN QUE SE GUARDAN LAS RELIQUIAS DE LA CUNA DEL NIÑO JESÚS. (Pág. 571)



prestarse mejor para el caso, en 1856 se fijó la sede principal de esta Misión en Alten, en el interior de la Laponia: construyóse allí una capilla y se instaló un Seminario para formar los misioneros que debían trabajar en aquella vasta prefectura apostólica, que comprendía los distritos septentrionales de Noruega y de la América, la Groenlandia, la Islandia, las Færøer, etc. Desde Alten los misioneros vinieron á Tromsø para instalar asimismo una estación. Más tarde reconocióse que Alten estaba mal escogido para servir de

A la Misión del Polo, pues, deben nuestras regiones árticas las estaciones de Tromsø y Alten, que sin ella probablemente no habrían sido fundadas hasta que comarcas mucho más populosas y ciudades de mayor importancia del Sur hubiesen tenido sus respectivas estaciones. Pero una vez instalados allí, era preciso quedarse, para no abandonar á los nuevos fieles en aquellos remotos países. También era necesario aumentar el número de estaciones para que los sacerdotes no quedasen excesivamente aislados; al efecto se fundó la estación



Congo.—Obreros indígenas volviendo del bosque. (Pág. 560)

centro á una Misión cuya mayor parte ninguna comunicación tenía con la Laponia; y así, á la vez que se conservaron las dos estaciones existentes, en 1865 se transfirió, de acuerdo con la Propaganda, la sede del Prefecto apostólico á Copenhague, es decir, á otra Misión. Posteriormente, en 17 de Agosto de 1869, la Santa Sede separó primero Noruega del vicariato apostólico de Suecia, la erigió en prefectura distinta y le atribuyó la Laponia noruega bajo la dirección de mi venerable predecesor el R. P. Bernard. En la misma fecha erigió igualmente Dinamarca en prefectura apostólica, atribuyéndole todas las propiedades danesas que hasta entonces habían formado parte de la Misión del Polo Ártico. Además, las islas escocesas de esta última Misión fueron reunidas á Escocia, y el Norte de América, exceptuando la Groenlandia danesa, fueron reunidas al Canadá Septentrional. De esta suerte desapareció la Misión del Polo Ártico.

de Hammerfest, y se erigió en mi tiempo el anejo de Harstad. Para que mejor fructifique esta parte de nuestra Misión, tan penosa y costosísima, haremos lo posible por multiplicar en ella no las estaciones, sino los anejos.

En Tromsø tenemos una escuela que da excelentes resultados. Esta estación es la que siempre me ha proporcionado mayores consuelos.

Hállanse ya en Tromsø numerosos lapones que apacientan sus renos por los alrededores. Asimismo tienen muy cerca un campo, donde pasar el verano. En sus campamentos fijos los lapones habitan chozas construídas con hierbas, ó piedras, ó troncos de árboles, ó tierra, ó corteza de abedul. Estas chozas, redondas, tienen una abertura en la parte superior, por donde entra la luz y sale el humo. En el centro conservan constantemente fuego con una caldera suspendida de una ca-



dena. Los miembros de la familia y sus domésticos se acuestan á cada lado del hogar.

Los lapones (*Véanse varios tipos de los mismos en el presente número*), son muy pequeños, casi de la estatura de muchachos de quince años, mientras que los noruegos de estas regiones parecen verdaderos gigantes. Los niños son de sorprendente belleza, que más tarde se trueca en fealdad repulsiva, agravada por una suciedad sin ejemplo. Todos sus vestidos, comprendiendo el calzado, están hechos con piel de reno, con el pelo hacia fuera. Una orilla roja ó azul da realce al traje. Las mujeres añaden pañuelos de seda, de colores chillones; su número indica su riqueza y dignidad. Los vestidos están ceñidos al talle por un cinturón de cuero. El traje es igual en invierno y verano, haga frío ó calor.

Los lapones encuentran en el reno, animal absolutamente parecido al ciervo, su subsistencia y los objetos de su uso. Se visten de su piel, que les provee de tela para las tiendas; se alimentan con su carne y leche: sus huesos y cuernos les suministran la primera materia para la vajilla, y las entrañas el hilo para coser y las cuerdas. Además, el reno les transporta en pequeños trineos, y salvan con ellos inauditas distancias sobre la nieve, que cubre el país durante nueve ó diez meses del año. Hay renos salvajes que no pertenecen á nadie, pero son raros.

Algunos lapones son propietarios de mil á cinco mil renos, lo que es una verdadera fortuna. Como estos animales no se domestican fácilmente, sus dueños se ven obligados á mantener excelentes perros, parecidos al zorro, sin los cuales no podrían contenerlos. Cuando se quiere ordeñarlos, lo que se hace dos veces por semana, ó uncirles al trineo, los perros tienen que conducirlos, y se les coge con una especie de lazo que se les echa á los cuernos. La leche del reno es fuerte y muy abundante en grasa, y hay que mezclarle agua antes de beberla. Con ella hacen un buen queso, y se conserva en gran parte para el invierno. Su carne es deliciosa, y en la estación de los hielos la expiden hasta Cristianía, donde no cuesta más cara que la de buey. Estos animales se alimentan con un musgo blanco, que en invierno saben descubrir debajo de la nieve. Para buscarlo los renos hacen viajes increíbles. Sus dueños se ven obligados, para seguirlos, á llevar una vida esencialmente nómada, durante la cual viven en tiendas de piel. Así no hay más que dos pueblos lapones: Karaskjok, en el corazón del Finmarken, y Kutokeino, no lejos de la frontera rusa.

Sin embargo otros lapones, llamados *sælappers* (lapones de mar), son más sedentarios: vegetan en la miseria, no tienen renos, y se alimentan con el producto de la pesca. Estos *sælappers* llevan un vestido de tela, comúnmente azul, pero por el mismo estilo que el de los *fjeldappers*, como se denomina á los lapones nómadas. En su país se les llama también *fimmers*, y á esto se debe que en Noruega la Laponia se designa ordinariamente con el nombre de Finmarken.

Sabido es que á los lapones se les considera hermanos de origen de los magiares de Hungría, á quienes esto no halaga mucho. Lo que está fuera de duda es que los lapones y fineses son los habitantes más anti-

guos de Noruega. Unos y otros pertenecen á la raza mongola, y debieron hablar la misma lengua hace dos mil años. Sin embargo, los fineses á quienes hoy día se denomina *kvenner*, adoptaron muy pronto la civilización cristiana, y no se distinguen de los noruegos sino por la oblicuidad de los ojos y por el idioma. Los lapones, como ya he dicho, son de corta talla, tienen frente y ojos pequeños, nariz chata, labios gruesos, boca grande, fuertes mandíbulas y la tez amarilla. Como los húngaros se distinguen por su fiereza increíble: menosprecian todo lo que no es lapón, hasta el punto que nunca casan sus hijas con noruegos. Todos están bautizados en la Iglesia del Estado, pero casi se reduce á eso solo todo su cristianismo. Conservan gran parte de las supersticiones paganas de sus padres. Su inmoralidad es detestable, y dificulta en gran manera su conversión. Los que se han hecho católicos no quieren llevar el nombre ni el traje de los lapones. Comprenden, sin que nadie se lo diga, que en realidad nada tiene de honroso pertenecer á esa raza en gran parte embrutecida. ¡Que el Señor nos ayude á levantar á ese infeliz pueblo de su decadencia!

Cumplí mi santo ministerio en Tromsø. Buen número de neófitos recibieron el Espíritu Santo en la confirmación: los ancianos se fortalecieron: los niños de la escuela pudieron mostrarme sus adelantos: todos los católicos vinieron á hacerme una visita, y á participarme sus alegrías y pesares: pasé algunos días familiarmente con mis queridos sacerdotes, que se consideraron dichosos pudiendo trazar conmigo nuevos planes para la extensión del reino de los cielos. Terminada mi misión tuve que partir, constantemente hacia el Norte, donde otros hermanos y otros hijos espirituales me aguardaban. Todos me acompañaron hasta el muelle, y desde alta mar vi que todavía me saludaban con los pañuelos.

A partir de Tromsø el buque atraviesa, entre tierra firme y grandes islas, una serie de estrechos de indescriptible esplendor. En frente del Flugæsund, que se abre á izquierda en pleno Océano Glacial, el buque se detiene para aguardar el sol de media noche. El golpe de vista en el mar, con visos de ámbar y azul plateado, con la península Fuglœ, de setecientos ochenta y cuatro metros de altura, en primer término, cuyos contornos fuertemente acentuados recuerdan los de la isla de Capri, y á izquierda el disco de oro rojo del sol casi inmóvil en el confín, este solo golpe de vista recompenaría ampliamente al excursionista que hiciese el viaje de París al Finmarken.

## ENCICLICA

### DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA LEÓN XIII

#### SOBRE NULIDAD DE LAS ORDENACIONES ANGLICANAS

(Continuación)

**H**ABER obtenido las órdenes de un modo nulo es lo mismo que haberlas recibido por acto vano y sin ningún efecto, esto es, *inválidamente*, como la misma palabra y el lenguaje usual nos lo advierten;



sobre todo, cuando la misma afirmación se hace de igual manera en lo que toca á los *beneficios eclesiásticos* que, según las formales disposiciones de los santos cánones, eran manifestamente nulos por haber sido conferidos con un vicio que los invalidaba.

Añadid á esto que como algunos dudasen acerca del punto relativo á si los Obispos podían ser considerados como ordenados según el rito y regularmente, en la intención del Pontífice, éste, poco tiempo después, en 30 de Octubre, publicó otra Carta, en forma de Breve. En él se decía: «Para hacer que desaparezca tal duda y queriendo calmar las conciencias de los que habiendo sido promovidos á las órdenes durante el cisma, y expresar más claramente los designios y la intención que Nos hemos tenido en esta Carta, declaramos que sólo los Obispos que no han sido ordenados y consagrados en la forma usada por la Iglesia, no pueden ser considerados como ordenados según los ritos y regularmente.»

Si esta declaración no hubiese debido aplicarse al estado actual de Inglaterra, es decir, al Ordinal de Eduardo, el Pontífice no hubiera tenido que publicar una nueva Carta *para destruir la duda ó proveer á la serenidad de la conciencia*. Además, así fué como el Legado entendió las enseñanzas y las órdenes de la Sede Apostólica, á las que se atemperó regular y religiosamente. Esa fué también la conducta de la reina María y de los que, con ella, dedicaron sus cuidados á procurar el restablecimiento de la Religión y de las instituciones católicas.

La autoridad de Julio III y de Paulo IV, que Nos hemos invocado, hace claramente resaltar el origen de esta disciplina, que ha sido constantemente observada durante más de tres siglos, á saber: que las ordenaciones según el rito de Eduardo deben ser consideradas como inválidas y nulas; y esta disciplina está ampliamente confirmada por el testimonio de las numerosas ordenaciones que, en Roma misma, han sido frecuente y absolutamente renovadas según el rito católico.

La observancia de esta disciplina es un fuerte apoyo para nuestra tesis.

Si alguien pudiera aún abrigar la menor duda acerca del sentido que debe darse á estos documentos pontificios, debe recordar un proverbio que tiene aquí perfecta aplicación: *La costumbre es el mejor intérprete de la ley*. Pues si siempre se consideró como un principio cierto y establecido por la Iglesia que no es permitido conferir de nuevo el Sacramento del orden, era imposible que la Sede Apostólica sufriese y tolerase en silencio semejante costumbre. Pero no solamente la ha tolerado, sino que la ha aprobado y sancionado cuantas veces se ha tratado de juzgar acerca de este punto en algún caso particular.

Nos registramos especialmente dos hechos de ese género, entre muchos que han sido diferidos en el Consejo Supremo; el uno en el año 1684 relativo á un calvinista francés; el otro en 1704 respecto de Juan Clemente Gordon: tanto el uno como el otro habían recibido las órdenes según el rito de Eduardo.

En el primer caso, después de una minuciosa investigación, numerosos consultores enunciaron por escrito sus respuestas llamadas *votos*, y otros se reunieron á ellos para pronunciarse en favor de la *invalidéz de la*

*ordenación*; á pesar de esto, por ciertos motivos de oportunidad, plugo á los Cardenales responder: *Diferido*.

Los mismos actos, repetidos y pesados, se encontraron en el segundo caso: se pidió, además de nuevos votos de consultores, la intervención de eminentes doctores de la Sorbona y de Douai, y no se omitió ninguno de los medios que sugiere una profunda prudencia para conocer á fondo el asunto.

Hay que notar también que aunque el mismo Gordon, que era de quien se trataba, y algunos consultores, entre otros motivos para declarar la nulidad, invocaron la ordenación de Parker, según lo que se pensaba, este punto no fué tenido en cuenta en la sentencia, como lo comprueban documentos dignos de entera confianza, y no se miró á otra razón que á la de *un defecto de forma y de intención*.

Para poder juzgar de esta forma de un modo más completo y seguro, se tomó la precaución de procurarse un ejemplar del Ordinal anglicano, con el que se compararon las formas de ordenación de los diversos ritos de Oriente y Occidente.

Después de todo esto, Clemente XI, con la adhesión de los Cardenales á quienes correspondía este asunto, decretó por sí mismo el viernes 17 de Abril de 1704: «Que Juan Clemente Gordon sea ordenado integral y absolutamente á todas las órdenes sagradas y, sobre todo, al sacerdocio, y puesto que no ha sido confirmado, reciba desde luego el Sacramento de la Confirmación.»

Esta sentencia, importa hacerlo constar, no ha tenido tampoco en cuenta el defecto de la *tradición de los instrumentos*, ó sea el caso en que está prescrito por la costumbre que la ordenación sea conferida *sub conditione*. Importa además considerar que esta misma sentencia del Papa concierne de un modo general á todas las ordenaciones anglicanas; pues aunque ella se refería, en efecto, á un caso especial, no se apoyaba, sin embargo, en un motivo particular, sino en un *vicio de forma*, de que adolecen todas esas ordenaciones; de tal suerte, que cuantas veces es preciso decidir en un caso análogo, se comunica ese mismo decreto de Clemente XI.

Y siendo esto así, todo el mundo comprenderá que la controversia resucitada en nuestros días fué, hace ya mucho tiempo, objeto de una definición de la Sede Apostólica, si bien ha podido suceder que por no conocer los documentos no haya dudado algún escritor católico en discutir libremente sobre este punto.

Pero como Nos, según lo hemos dicho más arriba, en nada tenemos más empeño que en prestar á los hombres animados de buenas intenciones el socorro de una grandísima indulgencia y de no menos grande caridad, hemos dispuesto que el Ordinal anglicano, sobre el que versa principalmente el debate, sea examinado de nuevo con sumo cuidado.

En el rito que concierne á la constitución y administración de todo Sacramento, se distingue con razón entre la parte *ceremonial* y la parte *esencial*, que por costumbre se llama *la material* y *la formal*; todo el mundo sabe que siendo los Sacramentos signos sensibles y eficaces de una gracia invisible, deben significar la gracia que producen y producir la gracia que significan.



Esta significación, aunque deba referirse á todo el rito esencial, á saber, á la materia y á la forma, concierne siempre principalmente á la forma, pues la materia es una parte que no se determina por sí misma, sino que se determina por la segunda.

Esto se manifiesta claramente en el sacramento del Orden; cuyo elemento material, en lo que tenemos que examinar ahora, es la imposición de las manos, que seguramente no significa por sí misma nada determinado, y se emplea lo mismo para ciertas órdenes que para la confirmación.

En cuanto á las palabras que, hasta una época reciente, han sido miradas por los anglicanos como forma propia de la ordenación sacerdotal, á saber: *Recibid el Espíritu Santo*, no designan en manera alguna de un modo definido al sacerdocio ó su gracia y su potencia, que es, sobre todo, el poder de «consagrar y ofrecer el verdadero Cuerpo y la verdadera Sangre del Señor

(*Concilio de Trento*, ses. 23, del Sacramento del Orden, can. 1),» en el sacrificio «que no es una simple conmemoración del sacrificio cumplido en la cruz. (Ses. 22, *Del sacrificio de la Misa*, can. 3).»

Posteriormente, es verdad, la forma de dicho Sacramento se aumentó con estas palabras: *Ad officium et opus presbyteri*, pero eso nos convence más de que los mismos anglicanos vieron que aquella forma estaba incompleta, y no era apropiada á su objeto. Esa misma adición, si por casualidad pudiera dar á la forma una legítima significación, fué introducida demasiado tarde, un siglo después de la adopción del Ordinal de Eduardo, y cuando la jerarquía se había extinguido y ya no existía el poder de ordenar.

Es en vano que últimamente, por las necesidades de la causa, otros añadieran oraciones á las de dicho Ordinal. Y, en efecto, para no hablar de los diversos motivos que declaran la insuficiencia de las oraciones

del rito anglicano para su objeto, este argumento bastará por todos los demás. Se ha restringido en ellas á propósito todo lo que en el rito católico indica claramente la dignidad y los deberes del sacerdocio; luego no puede ser forma conveniente y suficiente de un Sacramento aquella que pasa en silencio lo que debería especificar expresamente.

Lo mismo sucede en la consagración episcopal. En ella no sólo las palabras: *Ad officium et opus episcopi*, han sido añadidas muy tarde á la fórmula: *Accipe Spiritum Sanctum*, sino que esas palabras deben ser interpretadas de otro modo que en el rito católico. De nada sirve invocar acerca de este punto la oración que sirve de preámbulo: *Omnipotens Deus*, porque en ella también se han restringido las palabras que designan el sacerdocio supremo. Seguramente no es útil examinar aquí si el episcopado es el complemento del sacerdocio ó un orden de él distinto, ó si conferido, como se dice, *per saltum*, es decir, á un hombre que no es sacerdote, produce efecto ó no.

Pero está fuera de toda duda que por institución misma de Cristo, el episcopado se refiere verdaderamente al Sacramento del Orden, y que es un sacerdocio de un grado excelente, pues en el lenguaje de los Padres y en nuestro Ritual se le llama *sacerdocio supremo ó cima del sagrado ministerio*. De todo ello resulta que habiendo sido desterrados del rito anglicano el sacramento del Orden y el verdadero sacerdocio de Cristo, y toda vez que en la consagración episcopal, según el mismo



CONGO.—Misioneros abriéndose camino entre la maleza. (Pág. 560)



rito, no se confiere en modo alguno el sacerdocio, tampoco el Episcopado puede ser conferido verdadera y regularmente: con tanta más razón, cuanto que entre las principales funciones del Episcopado se halla la de ordenar á los ministros para la Santa Eucaristía y para el sacrificio.

Mas para apreciar de un modo exacto y completo el Ordinal anglicano, aparte de los caracteres puestos en evidencia en algunas de sus partes, nada es, seguramente, más eficaz que examinar con cuidado en qué circunstancias accesorias fué establecido y publicado.

(Se concluirá).

## CRÓNICA

**Inglaterra.**—A pesar de que en las calles de Londres hay mucho más movimiento que en las de París, no se prohíben allí las procesiones católicas. Recientemente, y para conmemorar el suplicio de Tomás Moro y del cardenal Fischer, obispo de Rochester, ambos muertos por orden del cruel Enrique VIII á causa de su fidelidad inquebrantable á los principios de la Iglesia católica, tuvo lugar una procesión, á la que asistieron numerosos sacerdotes con capa pluvial y gran concurso de fieles, sin que por parte de los protestantes hubiera la menor irreverencia.

**San Antonio (Estados Unidos).**—El Ilmo. Juan Antonio Forest (*V. su retrato en la pág. 553*), nombrado el año último obispo de San Antonio, nació en Diciembre de 1849 en Chazelles, diócesis de Lyon. Hechos sus estudios en el Seminario de San Jodard, el 4 de Febrero de 1863 embarcóse en el Havre, y el Viernes Santo llegó á Nueva Orleans, donde fué ordenado sacerdote. En Abril se dirigió á San Antonio y luego á la Misión de Hallettsville. Allí trabajó treinta y dos años, y desplegó mucho celo: creó las iglesias de Multon y de Shiner, las Misiones de Antioch, de Brushy, de Santa María de Moravia y de *Vox Populi*, en el Colorado.

El nombramiento del Ilmo. Forest, designado á la Santa Sede por los Obispos de la provincia, fué muy bien recibido por el clero de San Antonio.

La consagración se efectuó en la Catedral de San Fernando el 29 de Septiembre de 1895 por el Ilmo. Janssens, arzobispo de Nueva Orleans.

**Méjico.**—Desde Cusárare el R. P. Tomás Rodríguez, misionero josefino, escribe el 7 de Junio último al R. Sr. D. José María Vilaseca:

«Carísimo Padre: Ya tuve el gusto de mandar ante el ilustrisi-



Congo.—Cosecha de ñames, conservados en palos. (Pág. 560)

mo señor Obispo de Chihuahua la embajada de cuatro tarahumaras, feos como el enemigo malo, con nueve piezas de cambaya, todas de distinto dibujo; de manera que el primer problema está resuelto, y espero en el Señor que lo necesario vendrá poco á poco, y Dios mediante veremos la conversión de estos pobrecitos mucho más pronto; porque con vestirlos vendrá la conversión verdadera. Antes de ayer llegué á pie (subiendo y bajando cumbres elevadísimas y escarpadas) á Cuzárare, como á diez leguas de camino, y apenas comprendo cómo lo harían aquellos santos misioneros, que tanto trabajaron en estos lugares; pero me animaba mucho mi compañero el H. Ildefonso Rivas, y los dos nos animábamos con el ejemplo de Jesucristo, nuestra vida, que nos buscó á pie y en medio de los mayores cansancios y fatigas. Mañana saldré para Sisoguichic y de ahí á Cuiteco, para ver las escuelas de nuestras buenas Hermanas; de Cuiteco á Maquinachic, y en estas visitas pasarán unos diez días. ¡Oh, cuántas necesidades! ¡cuán urgentes! En mis últimas correrías sólo he bautizado catorce de diez á dieciséis años.

«Para que conozca mejor la índole de estos pobrecitos, y cuánto trabaja el demonio para impedir la conversión de ellos, le diré que uno de los neófitos más fervorosos, en el momento de irlo á bautizar con sus compañeros, se separó de la línea y arrancó á todo correr como si fuera un venado: las familias, avergonzadas, fueron por él, y sólo lo alcanzaron después de mucho fatigarse sus padres, y me lo entregaron; y como si nada hubiese hecho sólo dijo una cosa, que fué pedir el bautismo.

«A la verdad, Padre mío, son muy dignos de compasión, y hay en sus dichos y hechos mucho más de tontería que de malicia.»

**Zamboanga (Filipinas).**—El R. P. Juan Quintana, S. J., escribe al Padre Superior de la Misión el 27 de Noviembre de 1894:

«Ya que V. R. se complace en lo que es fomentar la creación de nuevas cristiandades y la realización de comunicaciones por tierra entre nuestra costa y la del seno de Sibuguey, tengo el gusto de añadir á V. R. que los numerosos pretendientes del deseado y hermoso seno de Sirsuay siguen cada día más decididos, con la favorable circunstancia de que la iniciativa ha partido de ellos y de los mismos moros calibuganes de dicho seno, los cuales han invitado varias veces á los cristianos para que éstos se establezcan al lado suyo, por ser ellos muy pocos para tan grandes comarcas, por tener ellos parientes entre los mismos cristianos, y también para poderse librar más fácilmente del poder de los piratas illanos, que alguna vez se dejan ver en aquellos mares.



«Es verdad que estas razones de los moros están basadas en motivos de temporales provechos; pero se ve que quieren amistad, y por otra parte queda todo realizado muy bien con el buen fin que se proponen los cristianos conocedores de la importancia de aquel seno, el cual fin es verdaderamente implantar la Religión cristiana entre aquellos moros mansos desde los cuales, y mediante los mismos, se podría llevar el conocimiento y amor de Cristo nuestro Redentor á los numerosos y dóciles subanos de Sibuguey. Con esto el Padre misionero de Ayala podría con la gracia de Dios dejar de pescar con caña para pescar con red grande en la salvación de las almas. Ahora, bajo este supuesto, ¿quién ha de proveer de redes? Sé que si nuestros deseos desde aquí son grandes, son mucho mayores aún los de V. R. y los de las primeras Autoridades.

«Algunos han propuesto ya varias veces que la iglesia que se levante en aquellas regiones, se dedique de un modo especial á la Sagrada Familia.»

**Noticias varias.**—Por orden de León XIII se ha fundado un gran Seminario católico en Kandy, capital de la isla de Ceilán. El edificio y sus dependencias ocupan una superficie de cien hectáreas de terreno, en la que el rector, P. Grosjean, ha plantado veinte mil palmeras. Aumenta considerablemente el número de alumnos desde 1892, que fué el año de la fundación.

—Servia es una región de montañas, que mide 48,590 kilómetros cuadrados, y cuenta 2,283,434 habitantes; 143,684 hablan la lengua rumana y 37,581 el bohemio. La mayor parte de ellos profesan el Cristianismo griego cismático. Los católicos son 7,000 en la diócesis de Belgrado, que preside el célebre prelado monseñor Strossmayer. En 1829 reconoció el imperio turco á este país una especie de autonomía, y comenzó á figurar entre los Príncipes la actual dinastía de los Obrenovitch. Créese que en la entrevista del rey Alejandro con Su Santidad, procurada por mediación del conde Revertera Salandra, embajador de Austria-Hungría en el Vaticano, se habrán establecido las bases de un concordato entre el reino y la Sede Apostólica.

## VARIEDADES

### RECUERDOS DE NAVIDAD

Es triste ciertamente que la mayor parte de los Santos Lugares, santificados por nuestro adorable Redentor durante su vida mortal, se encuentren en poder de mahometanos ó de cismáticos. Nuestros Religiosos Franciscanos representan en la Palestina misión importante, pero carecen de la influencia y de los medios que á otros dan sus respectivos Gobiernos. Ellos sostienen allí enhiesto con valor el estandarte de la Iglesia católica y de España. No pueden hacer más.

Belén, tan nombrada en estos días como renombrada en otros tiempos, está situada casi en el centro de la Judea, al Sur de Jerusalén. Tiene poco más de 3,000 habitantes, de los cuales 1,500 son católicos, 1,000 griegos, un centenar armenios y el resto mahometanos. Se llama ciudad de David, porque en ella nació el Santo Rey.

A doscientos pasos de la ciudad se encuentra la gruta del Nacimiento. Los primeros cristianos edificaron allí una capilla, que mandó destruir el emperador Adriano, erigiendo en su lugar una estatua á la diosa Adonis, á la cual se le tributó culto, hasta que Santa Elena derribó este ídolo, construyendo en derredor de la santa gruta un espacioso templo. Actualmente la gruta es una

cripta, con las paredes revestidas de mármol blanco, sin más luz que la que producen treinta y dos lámparas de plata, de ordinario encendidas. El pavimento es también de mármol incrustado de jaspes, formando una estrella, en la que se lee: *Hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est.*

Es preciso ir á Belén para presenciar toda la alegría que produce la celebración de la fiesta del Nacimiento del Hijo de Dios; allí es donde concurre la muchedumbre que, vestida con sus trajes de gala, se precipita en la puerta de Jaffa; allí es donde acuden en esta noche el pueblo, los reyes y las estrellas.

Una inmensa muchedumbre bulliciosa y pintoresca invade el convento latino, la basílica y la gruta. Es verdaderamente providencial que los griegos hayan conservado el antiguo calendario; pues si las solemnidades cristianas coincidieran en las fechas para todas las comuniones enemigas, los Santos Lugares no serían más que un perpetuo campo de batalla.

El bajá envía un batallón para mantener el orden y para hacer honor á la fiesta; no es raro en Turquía ver á los soldados musulmanes realzar con su presencia la solemnidad de las fiestas cristianas, acompañar á las procesiones y presentar las armas al Dios de los cristianos.

La tropa vivaquea en las naves de la basílica, que por efecto de la separación hecha por los griegos, han venido á convertirse en un vestíbulo común.

Si el cuadro es triste para el arqueólogo, en cambio no tiene precio para el pintor.

Caballos atados á la puerta hacen resonar los magníficos estribos de hierro, y ostentan soberbias mantillas recargadas de amuletos de metal; caballeros árabes con trajes de fiesta, anchos pantalones, casacas bordadas de oro y de vivos colores, cinturones de seda encarnada, dejando ver las culatas de damasquinas pistolas y mangos de cincelados puñales, mantos de lana oscura que llegan hasta el suelo, y turbantes blancos ó multicolores rodeando las cabezas árabes, forman el pintoresco conjunto que se ofrece al primer golpe de vista.

Toda esta gente llena la basílica y se agrupa á sus anchas entre las columnas, disputando y gesticulando con los comerciantes de rosarios y cirios. Las mujeres abundan entre la concurrencia; sabido es que han conservado un traje peculiar á la ciudad de Belén, y que debe ser, con poca diferencia, el traje antiguo. Está compuesto de una camisa de lana encarnada y azul, abierta por el pecho, una especie de cota de la misma tela y un largo velo blanco con bordados de oro y graciosamente sostenido por un gorro de forma alta, que no es otra cosa que la antigua mitra de las mujeres orientales. Este gorro, trenzado de lana, de granos de coral, de aros de cobre y de diversas monedas, forma con el collar una verdadera casa de cambio.

El mayor lujo consiste en reunir gran cantidad de monedas de todos tiempos y de diversos países; esto constituye el tesoro de familia; thalers, cequíes, piastras, florines, ducados, la mayor parte procedentes de venecianos y genoveses, forman ese lujoso adorno, sin contar las medallas, bagatelas, cadenas, alhajas de todas formas, ni tampoco los anillos que ostentan en las orejas, muñecas y tobillos. Resplandecientes con esta especie



de joyería, las bellas belemitas avanzan majestuosamente envueltas en sus velos, con una nobleza y gracia especiales; una existencia sencilla y primitiva ha conservado en las razas orientales ese corte antiguo, puro y sereno que el incesante trabajo de la vida moderna nos ha hecho perder.

En medio de aquel continuo movimiento, los soldados turcos, graves y silenciosos, se calientan alrededor de hogueras encendidas, teniendo cerca sus fusiles, preparados y colocados en pabellones junto á las columnas bizantinas. En este vivac improvisado, unos se ocupan en preparar la comida, mientras los otros fuman sus *tchibucks*; las llamas de las hogueras se elevan chisporroteando, como si fueran á despertar los santos personajes de los mosaicos, que parecen moverse sobre sus murallas de oro y mirar escandalizados aquellas armas, aquellas hogueras y aquella muchedumbre: ellos, sin embargo, debieron presenciar las mismas escenas cuando, saqueada la basílica por los soldados persas de Khosroes, se vieron interrumpidos en sus sutiles controversias.

Entre tanto el pueblo se precipita en la gruta del Nacimiento, que se encuentra bajo el coro de la iglesia. Allí se baja por dos escaleras semicirculares, de las cuales la una pertenece á los griegos y la otra á los latinos.

Es un cuadro de diez ó doce metros de largo por cinco de ancho: la roca ha desaparecido completamente, oculta por el mármol y las tapicerías con que la cristiandad ha enriquecido hace muchos siglos aquellos lugares venerandos: una de las lámparas perpetuamente encendidas, colgada de la bóveda, fué regalada por Luís XIII.

En la parte de la gruta que mira á Oriente una excavación en forma de nicho señala el lugar del alumbramiento, atestiguándolo la estrella de plata; otra excavación al Sur de la capilla del pesebre es el lugar destinado á la adoración de los Reyes Magos. La gruta se continúa por un corredor que comienza en esta pieza principal, serpentea por la roca, conduce á varias capillas consagradas por diversas tradiciones, y vuelve á desembocar por varias escaleras en el convento latino.

La muchedumbre llena la pequeña iglesia de los Franciscanos, obstruye la escalera y se prosterna piadosamente ante la cripta, resplandeciente de luz.

Es un espectáculo conmovedor ver á los belemitas y ancianos árabes de barba blanca precipitarse sobre el pesebre para llegar á besar las escaleras del altar de la estrella de plata.

En las prolongaciones de los subterráneos se encuentran capillas dedicadas á los Inocentes, á San Jerónimo y á San Pablo.

Nadie llega á turbar su soledad: la música y los cánticos de los fieles invisibles llegan apagados como á un corredor de las Catacumbas. La ilusión es completa cuando, al salir del corredor, se encuentra uno sorprendido por la claridad que despiden multitud de lámparas de oro.

En el fondo de la gruta llama la atención especialmente el oratorio de San Jerónimo: allí según la tradición, iba el Santo á orar y trabajar; allí su tumba se encuentra colocada sobre el altar. ¡Lástima que no haya dejado más que el grato recuerdo de su vida y sus numerosos milagros!

El pesebre en que reclinó Jesús sobre la paja su cabeza era de madera, y fué trasladado á Roma con algunas piedras de la roca de la gruta en el siglo VII, y colocado en Santa María la Mayor en un armario de plata, del cual se han sacado muchos fragmentos, como reliquias, que se encuentran en diversos puntos del orbe. (*V. pag. 564*).

Respecto de los pastores que, según nos refiere el Santo Evangelio, acudieron al portal de Belén la noche misma de Navidad, se lee en un antiguo manuscrito, que se conserva en la Biblioteca Palatina, que se llamaban Misael, Acheel, Ciriaco y Esteban, y otros más. Uno de los más jóvenes, de nombre Matías, fué, según la tradición, llamado más tarde al Apostolado por aquel mismo Niño que adoró en Belén.

Seis días después de Navidad la Sagrada Familia se trasladó á Jerusalén, y al octavo se verificó en el templo la ceremonia dolorosa de la Circuncisión, recibiendo el Divino Niño el nombre de Jesús, que el Angel del Señor le había ya dado antes de ser concebido.

Con la fiesta de la Circuncisión coincide la de año nuevo. Se cree que la costumbre de comenzar el año 1.º de Enero se debe al rey Numa. Cuando el Cristianismo comenzó á tomar importancia en Roma, los fieles tenían como primer día de año el de Navidad. En Francia se debe á Carlos IX el decreto de que comenzara el año el 1.º de Enero, y en los Países Bajos á nuestro rey Felipe II. Entre los judíos, el año nuevo comenzaba con los primeros días del mes de Nisán, época del equinoccio y de la Pascua.

#### REINO VEGETAL Y ANIMAL EN MINDANAO Y JOLÓ (FILIPINAS)

En Mindanao y Joló, debido á la feracidad de su suelo, se ven poblados sus montes de corpulentos árboles cuya madera es muy estimable, tanto por su firmeza y duración como por su finura.

Sobresalen el *guijo*, *molave*, *narra*, *ipil*, la *teca*, la *palomaria*, el *sibucan* y otros.

El cogón, con otras plantas afines (gramíneas, cypéraceas y algunas juncáceas) el cogón alto ó carrizal, la caña baja, el bejuco y otras enredaderas, que forman impenetrables bosques de considerable altura y de tal espesor que su paso es casi imposible.

El cocotero abunda mucho, principalmente en Mindanao. Este útil árbol es estimadísimo de los moros, quienes han consignado en sus leyes penas rigurosas para los que lo destruyan.

Críase la esbelta palmera *bonga*, la pimienta *betel* (*Piper betle*), de que se forma el *bugo*; se da también el café y el cacao, y se produce el abacá, el algodone-ro, el añil, la piña, la caña dulce, etc., etc.

La canela (*Laurus cinamomum* L.) vegeta espontáneamente en los montes del seno de Sibuguey.

Hállanse asimismo en la isla de Mindanao el clavero y la nuez moscada.

Tanto en Mindanao como en Joló se produce en abundancia el arroz, el maíz, el camote, el *namí*, el *ubi* y el *gabi*. Se producen frutas abundantemente, entre ellas el riquísimo *mongostan*.

Es notable el arbusto *mussenda frondosa* (*Fam.*



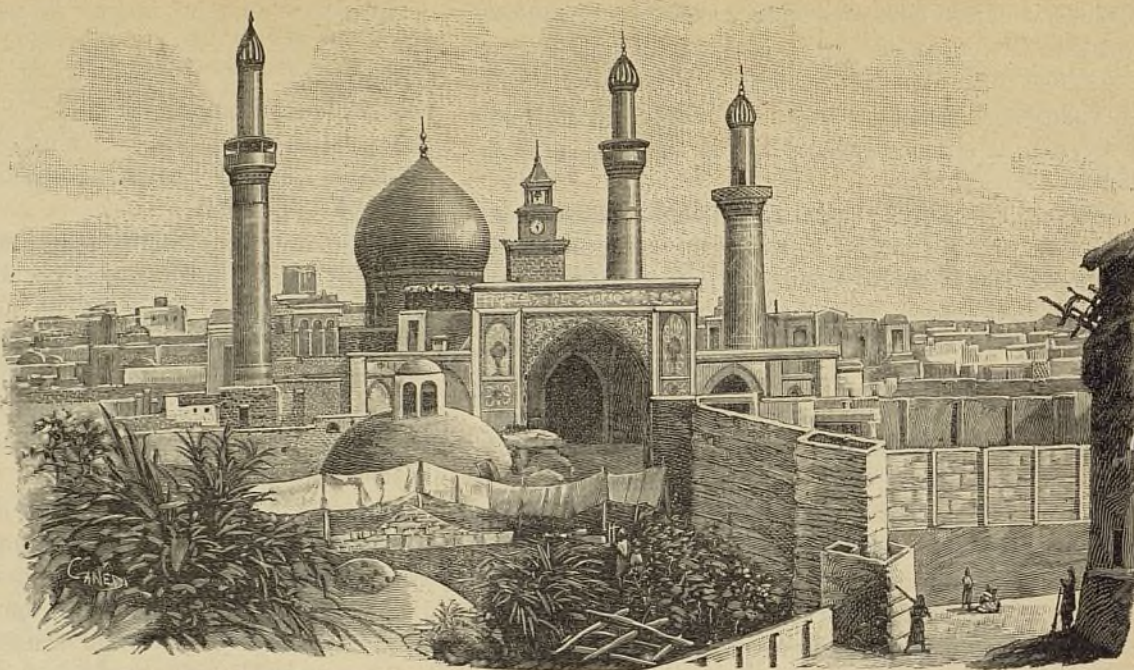
*Rubidceas*). Los dientes de sus cálices son de un blanco brillante que le asemejan á plantas cubiertas de nieve.

Merece especial mención el *lumban*, de cuya semilla extraen mucho aceite.

En los bosques de Mindanao existen los mejores ejemplares de monos, en especial de monos blancos (*Macacus philippinensis*.

*Geoff.*), mereciendo fijar la atención el *caguang*, mono algo parecido al murciélago.

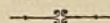
Son muy notables los perros de Pollok; el *yorcus babyrussa*, el *kleim*, llamado *puerco-ciervo* por los malayos; el carabao montaraz, y el notable mamífero del orden de los cetáceos, llamado *dujon* (*Halicore cetacea*, *Illig*).



MESOPOTAMIA.—Mezquita de Bagdad. (Pág. 553)

### SUBSCRIPCION

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE



Para las Misiones más necesitadas

P. E., de Barcelona..	2 ptas.
Félix Jiménez, de Aguilar del Río Alhama..	3 »



MESOPOTAMIA.—Iglesia y escuela católica de Bagdad. (Pág. 553)





# ÍNDICE

DE LAS

## PRINCIPALES MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

**España.**—Carta pastoral del Cardenal Arzobispo de Valencia sobre la Obra de la Propagación de la Fe, 155.

**Roma.**—Puente y castillo de San-Angelo, 23.—Para los cristianos de Armenia, 155.

**Francia.**—La Sociedad Antiesclavista, 46.

**Inglaterra.**—La unión de la Iglesia anglicana, 207.—Las ordenaciones anglicanas, 477.—Las Sociedades misioneras en Inglaterra, 500.

**Dinamarca.**—Progreso de la Misión católica, 404.

**Noruega.**—*Excursión apostólica en Noruega:* Las obras de la Misión. Fjords. Viaje marítimo en verano. Paisajes noruegos. El invierno. Navegación, 201.—Una fiesta católica en Cristianstad. El Litoral. La Misión de Stavanger. Necesidad de misioneros. El Hardangerfjord, 227.—Encuentro de tres nobles excursionistas católicos. Esplendores de los paisajes escandinavos. Agricultura noruega. Régimen de la propiedad, 231.—Hospitalidad noruega. Desarrollo de la instrucción pública. Imponentes jornadas, 278.—El Suledalsvand. Cargas de la Misión, 302.—A través del Telemarken. Industria y comercio. Recursos del país, 326.—La Misión de Porsgrund, 350.—Grandes ciudades de la Noruega Meridional. Cristianía. Disolución de costumbres en los países escandinavos, consecuencia del Protestantismo. Movimiento hacia el Catolicismo. Cristianía y la iglesia de San Olaf. Atractivo de las ceremonias católicas, 375.—Comunidades religiosas y establecimientos católicos de Cristianía. Bergen, 387.—Cismas en la Iglesia protestante noruega. De fjord en fjord, 424.—En camino hacia Trondhjem. Santa Sunniva, 448.—Simpática acogida por parte de los protestantes. Escasez de obreros apostólicos. La ciudad de las rosas, 471.—Trondhjem. Casa de retiro y convalecencia de los misioneros, 497.—En la parte Norte de la Misión. Peligros de la navegación. Habilidad de los marinos. El sol de media noche. Más allá del círculo polar, 523.—Pesca de la merluza. Trabas al comercio de bebidas fermentadas. El sol de media noche. Isla, ciudad y Misión de Tromsø, 542.—Circunscripciones eclesiásticas de los países escandinavos. Origen de las estaciones de Tromsø y Alten. Los lapones; usos y costumbres, 564.

**Asia.**—Misiones de los Carmelitas descalzos, 124.

**Turquia.**—Los desastres de Armenia, 49, 73, 97, 121 y 505.—La carta del Patriarca cismático de Constantinopla, 184.—Nuestra Señora de Lourdes en Mesopotamia, 217.—Una Misión de los Padres Agustinos de la Asunción en Koniah, 265.—Los subbas, 265.—El Sagrado Corazón de Jesús en la Albania, 337.—Escuela de Padres Carmelitas Descalzos de Bagdad. Fiesta fúnebre en honor de Hussein, 553.

**Tierra Santa.**—La primera piedra de la basílica de San Esteban de Jerusalén, 45.—Primeras impresiones de un peregrino en Tierra Santa, 50, 145, 241 y 338.—Instalación canónica de la V. O. T. en San Juan de la Montaña, 169.—La invasión cismática en Jerusalén, 208.—San Antonio entre los orientales, 261.—La Custodia de los Santos Lugares, 308.—La fiesta de San Juan Bautista en Judea, 457.—En San Juan de Judea, 529.

**Siria.**—Matanza de armenios en la provincia de Alepo, 98.—Conversión del Arzobispo sirio-jacobita de Diarbekir, 433.

*Viaje a las ruinas cristianas de los siglos IV, V y VI:* Zug el-Kebir, Harab eeh-Chams, Cloteh, 15.—Barah, 40.—Nefr-Kako, Bordj-Hajdr, Basufane, 59.—San Simeón Estilita, 61.—Qala'at Sem'an. Iglesia de San Simeón Estilita, 86.—Dependencias de la iglesia de San Simeón Estilita, 89.—Deir Sem'an ó Telaniso, 111.—Khatura y tumbas paganas, 138.—De Turmanín á Qalb-Luzeh, 154, 184.—Kalb-Luzeh y otras ruinas del Djebel-A'ala, 206.—Kokanaya. Bakuza Deir-Seta, 232.—Regreso á Hamah, 234.—Arquitectura, 258.

**Rusia.**—Vida de un sacerdote en la Siberia, 2, 27, 51 y 100.

**Persia.**—Teherán. Asesinato del Shah. Los babís, 237.

**Japón.**—La Obra de los catequistas, 76.—Costumbres japonesas, 120.—La gran catástrofe del Japón, 335.

**China.**—La efigie de Fo, 143.—El imperio chino, 188.—Cómo se castiga en China, 240.—Progresos de la fe y dificultades del apostolado en Su-Tchuen, 242.—Misiones de los franciscanos españoles en Zi-nan-fu, 313.—Las bodas entre los chinos, 356.—Extraordinario movimiento hacia el Catolicismo, 405.

**Corea.**—*Flores de Corea:* Los primeros apóstoles, 48 y 274.—Primeros Mártires, 299.—El P. Tsiu, 319 y 347.—Coloma Kang, mártir, 373.—Lorenzo Pack, 395 y 422.—Lutgarda Ni, virgen y mártir, 447.—Ilmo. Imbert, vicario apostólico de Corea, y los Rdos. Maubant y Chastán, 476.—Una familia de Mártires, 490.—Andrés Kim, Pbro., 562.

**Anam.**—Príncipes anamitas confesores de la fe, 193.

**Indostán.**—Primera visita episcopal á las regiones no visitadas de la diócesis de Lahore (Penjab), 4.—La caza del tigre en Bengala, 72.—Excursión á las montañas, 147.—Los primeros brahmas cristianos del Maduré, 170.—Nueva Misión de la arquidiócesis de Verápoly, 314.—La conversión de las castas privilegiadas de la India y particularmente de los brahmanes, 332 y 353.

**Egipto.**—Impresiones de viaje, 71.—Carta pastoral del Patriarca copto, 113.—Notables progresos del Catolicismo, 125.—Capilla de la Virgen Santísima en Matarieh, cerca del Cairo, 264.

**Marruecos.**—Inauguración de una Asociación bajo el patrocinio de San Luís Gonzaga. Celo de los misioneros, 77.—El P. Fr. José de Lerchundi, 141 y 211.—Apostolado Seráfico en Marruecos, 210.—El Rdo. P. Cervera y las Misiones españolas de Marruecos, 285.

**Africa Septentrional.**—*Gamart ó la necrópolis judía de Cartago:* 282, 306, 327 y 351.

*Viaje entre los tuaregs adsjers:* Preparativos de marcha. Desde el Ued-Suf á Hassi-Bel-Heirán, 495.—De Hassi-Bel-Heirán á Temassanine, 522.—En el país de los tuaregs, 538.

**Africa Oriental.**—La verdad sobre la expulsión de Abisinia, de los Padres Lazaristas y las Hermanas de la Caridad por los italianos, 148.—Menelik. El ejército abisinio, 167.—El Cristianismo en Abisinia, 186 y 214.—El paraguas (leyenda abisinia), 354.

**Cimbebasia.**—Fundación de una Misión católica entre los amboelas, 6 y 30.

**Africa Central.**—La nigua, 72.

**Zanguebar.**—Cómo se curan los males de la vista en Taita. Enfermedades y ritos religiosos de los taitas, 79.



**Madagascar.**—*Album malgache*: Los gadralavas, 22.—El Pandroana: Los preludios, 286.—El baño y el Sampa, 309.

**África Occidental.**—La Misión de Kita. La esclavitud, 103.—Los adumas, 114.—Las obras de San José de Topo, 194.—Los hechiceros en el Gabón, 383.—La Misión de San José de Aguleri, 530.

*En el bosque*: Mis buenos antropófagos, 137.—Historia de Julia Rosa, 152.—Las aventuras de un esclavo, 153 y 181.—Los feliques, 203, 231 y 254.—Paganos, protestantes y católicos, 271 y 304.—Algo de ciencia, 330.

*Excursión al país de los eshiras*: Viaje en piragua. Llegada á Mbari, 394.—En casa de Nehumbi. Algo de cocina africana, 418.—Lo que es un tratante. Una tribu de enanos. Una gruta, 443.—La salida del sol. Las llanuras eshiras, 469.—Algo de religión: Regreso, 520.

*Misión católica de Landana*: El país: Situación é importancia de Landana. Clima, 489.—Naturaleza y fertilidad del suelo. Bosques y páramos. Animales salvajes y domésticos, 518.—Los habitantes. Retrato físico y moral, 536.—Usos y costumbres. Lengua flota, 560.

**Golfo de Guinea.**—Celo de los misioneros. Un leprosito curado en la Misión, 34.—Inauguración de una iglesia, 78.—Tribu pamue. Muerte edificante. Niño apóstol. Nuevo pueblo católico, 127.—Dos catecúmenos. Ingenioso armador é intrépido marino, 150.—Conferencias de religión. Neófitos propagandistas, 196.—Exploraciones de los misioneros en Fernando Poo, 212.—Invención de un pueblo, 289.—Veinticuatro bautismos. Nuevo pueblo católico, 315.—Visita á Annobón, 339.—Muerte edificante de dos indígenas, 361.—Influencia de la Misión católica, beneficiosa para España, 385.—Una víctima expiatoria, 410.—Una residencia más. Celo de los neófitos, 434.—Varias excursiones al interior de la isla, 459.—Misiones de Fernando Poo, 474.—Colonización de Fernando Poo, 501.—Un prodigio obrado por la intercesión del P. Claret, 506.—Una expedición al Muni, 555.

**Estados Unidos.**—Una salvaje santa 66, 90 y 116.—Misión de Yakima en las montañas Berroqueñas, 85 y 109.

**Méjico.**—Apuntes históricos de Méjico, 161.—Las ruínas de Comalcalco, 164.—La primera Escuela de Artes en la Alta Tarahumara por los Padres misioneros Josefinos, 218.—Un misionero entre los tarahumaras, 314.—Un millar de bautismos en la Baja Tarahumara. Muchos catecismos establecidos en los pueblos de indios de Batapilas, 481.—Seminario de Misiones nacionales para promover la Obra de la Propagación de la Fe en la república mejicana, 498.—Estado de las Familias misioneras josefinas, 544.

**Colombia.**—Misión da los Padres Capuchinos en el Chocó, 483, 507 y 530.

**Guatemala.**—Fray Benito Villacañas, 163.

**América Meridional.**—Apuntes sobre el Chaco y los indios que lo habitan, 362, 411, 459 y 509.—Persecución contra los misioneros Franciscanos. Visible protección del cielo, 532.—Las primeras Misiones del Paraguay, 559.

**Ecuador.**—Visita á la Misión de Zamora, 31.—Conversión del sumo sacerdote de los jívaros á los ciento diez años de edad, 462.

*Usos y costumbres de los salvajes, y trabajos de un misionero*: Sevilla del Oro, 7.—La colina sagrada, 54.—Los dioses y su divino néctar, 80 y 104.—Teología y religión, 128, 150 y 179.—La linda y desventurada Sapikia, 196 y 225.—El médico Nanchi, 243 y 268.—Nanki Jukima, 291 y 317.—El jívaro y el misionero, 340 y 364.—La prisión, 386, 414 y 435.

**Brasil.**—Misión salesiana del Matto Grosso. Colonia Teresa Cristina. Encuentro con los indios. Una víctima del baire. Dificultades de esta Misión, 56.—Los Misioneros hijos del Corazón de María. Campo dilatado. Pocos operarios. Dificultades y esperanzas, 135.—Una inauguración. Excelencia del suelo, 152.—Usos antihigiénicos de los salvajes del Matto Grosso. Sus creencias. Los misioneros agricultores, 171.—Primera salida de los Padres misioneros del Inmaculado Corazón de María. Una diócesis incipiente, 220.—Cua-

resma aprovechada. Semana Santa en San Pablo, 271.—Primera Misión de los Padres del Inmaculado Corazón de María, 317.—Misión salesiana de Matto Grosso, 344.—El mes de las flores, 388.—Nuevo Obispo, 415.—Visita pastoral. Fe de los brasileños, 485.—Recuerdos hispanos en el Brasil. Costumbres populares, 534.

**Chile.**—Visita del Comisario general de los Franciscanos á las Misiones de Araucanía, 10 y 33.—Relación de un misionero franciscano sobre las correrías entre los indios, 107.—Ecos de las Misiones franciscanas en Araucanía, 132.—Nuevo templo en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Visita del *Patiru mayor* á los indios, 172.—Los misioneros Capuchinos españoles en Chile, 219.—Trabajos misionales en varias Reducciones, 292.—Memoria del movimiento habido en las Misiones franciscanas, 342.—Frutos de una Misión entre los araucanos, 343.—Memoria de los trabajos apostólicos de los Padres Franciscanos en Araucanía, 417, 437 y 463.

**Patagonia y Tierra del Fuego.**—Misión de la isla Dawson, 38.—Las matanzas y esclavitud de los indios de Magallanes, 65.—La Misión salesiana de Puntarenas, 83.—Un mes de Misión en la Pampa de Patagonia, 174.—Animosidades entre los indios. Misión de Candelaria. Método de curación entre los onas, 222.—Informe sobre las Misiones salesianas. Educación. Beneficencia, 245.—La fiesta de la Purísima en Puntarenas, 389.—Por la Pampa y las Cordilleras. Cuatrocientos treinta y siete cristianos nuevos. En la tribu de tehuelches. El lago Nahuel-huapi. Docilidad de los indios 439.—Misión de San Rafael, 466.

**Oceania.**—Un insecto curioso de Nueva Zelandia, 120.—Nueve días perdido en alta mar, 176.—El R. P. Cuarterón, 185.—El V. Luis María Chanel, 307.

**Filipinas.**—Conversión de familias moras. Ventajas de haber abolido la esclavitud. Trabajos con los tirurayes, 294.—Trabajos materiales y espirituales de los Padres del distrito de Zamboanga, 319.—Disposición de los infieles para abrazar el Cristianismo. Sobre la conversión de la raza mora, 367.—Expedición á Nongán, 467.—Situación, límites, razas de Filipinas, 431.—Viaje de exploración al rededor de la isla de Basilán, 486.—Cuidado que el Padre misionero tiene de las escuelas de Guibanán. Gánase las simpatías de los moros, 511.—La provincia del Santísimo Rosario en Filipinas, 512.—Adelantos de la Misión agusana, 534.—Bautismo de infieles, 556.—Reino vegetal y animal en Mindanao y Joló, 571.

**Carlinas.**—La fiesta de la Inmaculada. Entusiasmo de los soldados españoles, 199.—Un templo nuevo en Ponapé, 199.—La muerte de un carolino, 223.—Particularidades de las islas Palaos pertenecientes al gobierno de Yap, 247, 274 y 296.

**Nueva Guinea.**—Consoladores resultados obtenidos en el archipiélago de la Papuasía, 39 y 58.

**Variedades.**—La China por dentro. El té, 23.—La superstición. Los amuletos, 94.—Los vegetalistas en China, 96.—El renegado arrepentido, 190.—El sol de media noche en el cabo Norte, 240.—Un hombre fiel, 288.—La Virgen del Carmen en los países de Misión, 311.—Los misioneros y la geografía, 312.—Las desterrados á Siberia. Las huellas del león, 335.—Creta, 455.—El mar Muerto de América, 456.—Los negros y sus fetiches, 456.—Costumbres cochinchinas, 479.—Antioquía, 480.—Los metodistas en Tahití, 527.—Las armas del misionero, 528.—Recuerdos de Navidad, 170.

**Necrología.**—Del R. P. Fr. Romualdo Sala, benedictino, 96.—Del Ilmo. Meurni, S. J., 288.—Del Ilmo. Colombert, vicario apostólico de Cochinchina, 384.

A nuestros lectores, 1.

Letras apostólicas sobre el patriarcado de Alejandría del rito copto, 12.

Qué se debe entender por la unión de las Iglesias, 17.

La Iglesia armenia unida, 19.



La jerarquía católica, 19.  
 El cardenal Satolli, delegado apostólico de los Estados Unidos, 20.  
 Cuadro general de los trabajos apostólicos en 1895.  
 Resolución sobre el juramento de los misioneros, 42.  
 Los intereses de la Iglesia en el Extremo Oriente, 42.  
 Hermosas palabras de un convertido, 47.  
 El sacerdote, 48.  
 El P. Rúa á los cooperadores salesianos, 63.  
 Situación religiosa de Berlín, 66.  
 Estadística notable, 115.  
 Obra de María Auxiliadora para fomentar las vocaciones al estado eclesiástico, 140.  
 Los cooperadores salesianos y la obra de D. Bosco, 159.  
 El descendimiento, 162.  
 Cosas de la Media Luna, 192.  
 Santa Obra de la Propagación de la Fe, 235.

Don Miguel Unia, salesiano, 236.  
 Obra de la Santa Infancia, 260.  
 La Encíclica *Satis cognitum*, 331.  
 Las Hermanas de la Caridad y los leprosos, 355.  
 Alfonso Ratisbona, 359.  
 Las cataratas de Khone en Laos, 371.  
 Encíclica sobre la unidad de la Iglesia, 378, 400, 424, 450 y 471.  
 La Misión de Islandia, 481.  
 Detalles sobre la muerte del R. P. Berthieu, 482.  
 El primer Mártir de la Sagrada Eucaristía, 407.  
*Oh Cruce, ave, spes unica!* 429.  
 Devoción á María y á su Rosario entre los protestantes, 453.  
 Episodios del P. Claret en Cuba, 503.  
 Encíclica de Nuestro Santísimo Padre León XIII sobre nulidad de las ordenaciones anglicanas, 546 y 566.  
 Ruinas de un pueblo jesuítico, 348.

## GRABADOS QUE CONTIENE ESTE TOMO

### RETRATOS

Emmo. Francisco Satolli, 5.  
 Ilmo. Desprez, arzobispo de Toulouse, 73.  
 P. Fr. Diomedes Falconio, arzobispo de Acerenza y Mafra, 121.  
 Juan María Dunand, obispo titular de Caloe, 241.  
 P. Meurin S. J., arzobispo de Puerto Luis, 265.  
 Colombert, vicario apostólico de la Cochinchina, 361.  
 P. Fr. Santiago Ghezzi, franciscano, 433.  
 Pablo Pellet, vicario apostólico de la Costa de Benín, 481.  
 Juan Forest, obispo de San Antonio, 553.  
 Rdm. P. Tissot, de los misioneros de Annecy, 49.  
 P. Fr. José Lerchundi, misionero franciscano, 193.  
 P. Calasanz Casanovas, escolapio, 457.  
 Dom Couturier, abad de Solesmes, 505.  
 R. P. Juan Alfieri, superior general de la Orden de San Juan de Dios, 25.  
 Roblet, S. J., misionero en Tanarive, 169.  
 Alfonso Ratisbona, 337.  
 Salvador de Capadocia, franciscano, 385.

### VISTAS, MONUMENTOS, TIPOS, ETC.

**España.**—Castillo donde nació el grande apóstol San Francisco Javier, 540.  
**Roma.**—Puente y castillo de Sant-Angelo, 13.  
**Noruega.**—Vista de Arendal, 205.  
 El buque *Erling* cubierto de nieve, 208.  
 Niña de una escuela del Hardangerfjord en traje nacional, 217.  
 Campesina del Hardangerfjord, en traje nacional, 217.  
 Parte del Sæfjord, 224.  
 Vista de Odde, 225.  
 Joven del Hardangerfjord en traje nacional, 221.  
 Desposada de id., 229.  
 El ventisquero Buarbræ, 245.  
 Cascadas Lotefos y Skarfos, 249.  
 Almacén de comestibles en Telemarken, 252.  
 Camino de Grøndal, 252.  
 Túnel en la nieve, 269.  
 El lago Røldalsvan, 272.  
 Seljestadjuv y el Folgefonden, 273.  
 Dama de Sætersdal, 289.  
 La puerta de Suledal, 293.  
 Aldeana de Sætersdal, 297.  
 Pastora de Sætersdal, 300.  
 Joven de Sætersdal, 301.  
 Joven del Telemarken, 313.  
 Exclusa del Canal de Løveid, 321.

**Noruega.**—Aldeanos del Telemarken, 324 y 341.  
 Joven del Telemarken, 345.  
 El lago Farrisfand, 348.  
 Vista de Dramen, 365.  
 Parte de Cristianía, 368.  
 Iglesia de San Olaf en Cristianía, 369.  
 Fortaleza de Fredriksten en Fredrikshald, 389.  
 Cascada de Sarpsborg, 392.  
 Iglesia antigua de Gol, 393.  
 Mujeres del Hallingdal, 396.  
 Nærødal y Gudvangen, 417.  
 Cascada Rjukandefos en Hallingdal, 424.  
 Vindhelle, 425.  
 Parte del Nærøfjord, 428.  
 Vista de Bergen, 441.  
 Parte del ferrocarril de Bergen á Vossevangen, 445.  
 Iglesia católica de Bergen, 444 y 445.  
 Al pie del Hornelen en la entrada del Nordfjord, 449.  
 Joven del Faneffjord, 461.  
 Parte del Geirangerfjord, 464.  
 Lago Eikilsdalsvand, 465.  
 Mujer del Faneffjord, 468.  
 Catedral de Trondhjem reconstruida, 485.  
 Iglesia y hospital católico de Trondhjem, 189.  
 Un glaciar del Svartisen, 516.  
 El sol de media noche cerca de Smandø, 516.  
 El Torghatten horadado, 501.  
 Parte de un glaciar del Svartisen, 501.  
 Antigua iglesia de Trondenes, en la isla de Hindø, 541.  
 El Røffsund, en la entrada del Trolldfjord, 541.  
 Svolve, en las islas de Lofoten, 544.  
 Iglesia católica de Tromsø, 545.  
 Capilla católica de Harstad, 545.  
 Vista de Tromsø, 548.  
 Jovencita lapona, 551.  
 Mujer lapona, 561.

**Turquia.**—Iglesia de Nuestra Señora de Valy, en Samos, 8.  
 Mezquita de Bagdad, 572.  
 Iglesia y escuela católica de Bagdad, 572.

**Tierra Santa.**—Vista de Nazareth, 536.

Hospital de los Hermanos de San Juan de Dios en Nazareth, 537.

**Rusia.**—Los desterrados de Siberia, 332.

**Siria.**—Iglesia del siglo V en Harab ech-Chams, 12.

Puerta de edificio en Harab ech-Chams, 16.

Iglesia del siglo IV en Barad, 29.

Ruinas de un convento, en Barad, 32.

Sepulcro en Barad, 33.

Capilla del siglo IV, en Barad, 36.

Casa del siglo V en Nefr-Nabo, 53.



**Siria.**—Capilla de Bordj-Haidar, 56.

Basilica de San Simeón Estilita, 57.

Octógono de id. (siglo V), 60.

San Simeón Estilita ofreciéndose a Dios en holocausto, 65.

Exterior del ábside oriental de la basílica de San Simeón Estilita, 77.

Vista del patio del convento de San Simeón (siglo V), 81.

Pórticos de la basílica de San Simeón Estilita, 84.

Deir Sem'an. Capilla del siglo V, 108.

Sepulcro de Emilio Regino, 125.

Estelas y tumbas de Khatura, 128.

Sepulcro de Flavio Juliano, 129.

Sepulcro del siglo II en Sermeda, 132.

Sepulcro en Dana Norte, 149.

Testero de iglesia del siglo IV en Mehhes, 153.

Iglesia de Q'alb-Luzeh, 176.

Fachada de casa y parte posterior de una iglesia, 177.

Puerta de la iglesia de Dehhes, 180.

Testero de la iglesia de Behioh, 197.

Fachada de la iglesia de Kalb-Luzeh, 201.

Interior de la iglesia de Kalb-Luzeh, 204.

Testero de una iglesia de Bakuza, 232.

Iglesia de Deir-Seta, 233.

Bautisterio del siglo VI en Deir-Seta, 236.

**Persia.**—Teherán, 236.**Japón.**—Catequistas de Kumamoto, 77.**Corea.**—Jefe de rebeldes en palanquín, 257.

Jefe de rebeldes custodiado por un agente de policía, 260.

Mandarines y satélites, 304.

Dama noble, 380.

Tipos coreanos. Paisanos y soldados, 397.

Mandarin coreano, 400.

Tipos indígenas, 437.

Tipos y escenas diversas, 493.

**China.**—Puerta del puente de mármol de Pekín, 353.

Puerta de Te-sien-men de Pekín, 353.

**Cambodge.**—Salvajes phnongs, 373.

Orillas del Mekong, 376.

Aldea á orillas del Mekong, 377.

**Indostán.**—Misionero cruzando el río en una *tuga*, 17.

Templo antiguo de Pendjab, 20.

Brahma alumno del colegio de Padres Jesuitas de Trichinopoly, 181.

**Ceylán.**—Carreta del misionero, 356.**Egipto.**—Mujer árabe y su hijo montados, 133.

Vista panorámica de Asuan, 136.

**Africa Septentrional.**—Montaña de Gamart, 280.

Montaña de Gamart y parte del pueblo de la Marsa, 281.

Plano y Necrópolis de Gamart, 282 y 283.

Palacio arruinado en Gamart, 284.

Aldea de Gamart, 305.

Aldea de Hammam-el-Lif, 325.

Dibujos varios, 328 y 329.

En las dunas: descenso, 489.

Camellos ensillados, 492.

Entrevista con los tuaregs, 509.

Campamento en el desierto, 513.

**Sudán.**—Paso de Tukoto, 112.

Alto en un oasis, 115.

Kayes, avenida de la estación, 115.

Puerto de Diubeba, 120.

**Africa Boreal.**—Aldea de Daga Tangor, 185.

Pueblo y colina de Teviñe, 188.

**Africa Oriental.**—Dama abisinia, 145.

Aldeana abisinia, 149.

**Africa Oriental.**—Ruinas de Axum, 212.**Zanguebar.**—El Kibo, 85.

Curación del mal de ojos por el hechicero, 88.

Rito religioso de los taitas en los funerales, 89.

Sacrificio para expeler al espíritu maligno, 92.

**Cimbebasia.**—Couloi ú Otquitando, río de Casinga, 16.

Hermano de la Misión montado en buey, 17.

Aldea de Mwené Tchamba, 37.

Aldea de Mwené Tchimpolo, en Casinga, 40.

Mwené Tchamba, reyezuelo de Casinga, 41.

**Gabón.**—Grupo de adumas, 109.

Viejas pahuinas, 132.

Mapa del Gabón, 137.

Bosque en los alrededores del Ogowé, 140.

Aldea pahuina, de Anngol, 160.

Julia Rosa y Felipe Tipo, 161.

A orillas del Ogowé, 164.

Indígenas del Ogowé, 173.

Ambrosio Rotimbo, 208.

Aldea galoa, 209.

En una aldea del Ogowé, 253.

Extremo de una aldea del Ogowé, 256.

Un catequista y su gente, 276.

Félix Amiega, alumno de la Misión, 313.

A orillas del Rembo-Nkomi, 401.

Jefe Reteno y Nkoma, 404.

Campamento eshira, 409.

Aldea de Mbia-ni-Shongo, 413.

Aldea á orillas de Ofuwu, 416.

En las llanuras eshiras, 452.

Torrente del bosque, 452.

Puente sobre el río Ofuwu, 469.

Montes Igumbi y Undele, 473.

Montes Okuka y Oluwa, 473.

Grupo de jóvenes eshiras, 497.

**Congo.**—Factoría holandesa en Senga-Nenne, junto al río Luala, 500.

Bosque á orillas del Zairó, 521.

Palmeras de un huerto de Landana, 524.

Una catácumen de Aguleri, 529.

Idigo, rey de los aguleris, con su mujer y uno de sus hijos, 533.

Obreros indígenas volviendo del bosque, 565.

Misioneros abriéndose camino entre la maleza, 568.

Cosecha de ñames, conservados en palos, 569.

**Madagascar.**—Presos malgaches ó *gadralavas*, 9.

Damas hovas, 277.

Danza nalgache, 308.

**Estados Unidos.**—Jefe de los Narices Horadadas, 97.

Residencia y parroquia de North-Yakima, 101.

La hija de un jefe indio, 104.

Orillas del lago Chelan, 105.

**Oceania.**—Orillas del Rewa, 68.**Nueva Guinea.**—Yule Island, 41.

Vista de Thursday Island, 44.

Aldea de Chiria, 65.

Aipeane, 68.

Bereina, 68.

**El Descendimiento,** 156-157.**San Lorenzo distribuyendo á los pobres los tesoros de la Iglesia,** 349.**La victoria de Constantino,** 372.**Oh Crux, ave, spes unica!** 420-421.**Urna en que se guardan las reliquias de la cuna del Niño Jesús,** 564.